



Facultad de  
Ciencias Sociales

## TRABAJO FINAL DE INTEGRACIÓN

Licenciatura en Psicología

*“Las representaciones sociales sobre  
la identidad nacional  
de un grupo de pacientes con diagnóstico de  
esquizofrenia”*

Tutora: Margarita Robertazzi

Autor: Beatriz Laura Crotti

Fecha de entrega: 28/10/2010

## 1. ÍNDICE

2.

### **3. TÍTULO**

Las representaciones sociales sobre la identidad nacional de un grupo de pacientes con diagnóstico de esquizofrenia.

### **4. INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo forma parte del plan de estudios de la carrera de Psicología de la Universidad de Palermo y tuvo como objetivo integrar los conocimientos obtenidos a lo largo de la misma en un estudio de investigación. Dicho estudio surge de la experiencia pre-profesional de la autora en un Centro (C.), en el Hospital de Día que allí funciona, al que asisten pacientes con diagnóstico de psicosis, principalmente de esquizofrenia residual.

El trabajo consistió en la exploración de sus representaciones sociales (RS) de identidad nacional y fue desarrollado a lo largo de 5 meses de observación participante, pudiendo presenciar la vivencia de los pacientes tanto en el festejo por el Bicentenario de la Revolución de Mayo como durante la totalidad de los partidos de la Selección Nacional de fútbol en la Copa Mundial de Sudáfrica 2010.

La primera, por ser una fecha central en la historia de la Argentina como patria independiente, implicó gran cantidad de festejos públicos, debates mediáticos e innumerables escritos sobre el tema, teniendo una fuerte resonancia tanto en la vida cotidiana de los pacientes como de toda la comunidad en general. Por otra parte, fue la capacidad del fútbol para convertirse en símbolo de identidad nacional lo que obligó a considerar a la Copa Mundial cuando se cuestionó qué significa, para los mismos argentinos, el ser y sentirse argentinos.

Por último, se cree que la importancia del trabajo reside en el explorar la identidad nacional como constructo controvertido por partida doble: tanto la identidad como la nación se definen como conceptos imaginarios que sólo funcionan como punto de referencia y –por lo tanto- de pertenencia, siendo justamente aquello que la patología esquizofrenia suele quitar a quienes la padecen.

## 5. OBJETIVOS

El objetivo general del estudio fue explorar las representaciones sociales sobre la identidad nacional en pacientes psiquiátricos.

Los objetivos específicos se puntualizaron en:

- Identificar los significados del hecho de "ser argentinos/as" para un grupo de pacientes con esquizofrenia que concurren a un hospital de día.
- Analizar el rol particular del fútbol como deporte que consolida la identidad nacional para los pacientes.
- Describir el modo en que las representaciones sociales sobre la identidad nacional de los pacientes circulan en su discurso grupal, dentro del contexto del tratamiento.

## 6. MARCO TEÓRICO

A continuación, se realiza un análisis pormenorizado de los conceptos centrales utilizados, con la intención de arribar a un mejor entendimiento de los mismos.

### 6.1. Las representaciones sociales

Las RS fueron implementadas por Moscovici en sus estudios de psicología social para luego ser adoptadas prácticamente por todas las demás ciencias sociales. Sin embargo, dicha aceptación conlleva ciertos mal entendidos y confusiones con otros términos que, si bien no significan lo mismo, tienen concepciones teóricas en común. Por esto se vuelve necesario el realizar una correcta conceptualización de las RS para poder comprender sobre qué aspecto de la vida social se quiere explorar (Robertazzi, 2007).

Una primera definición dada por Moscovici (1979) llama a las RS constructos cognitivos que comparten los sujetos en su interacción cotidiana, a quienes brindan un entendimiento del sentido común sobre sus experiencias en el mundo. En otro escrito, el mismo autor explica cómo las RS funcionan como sistemas de valores, ideas y

prácticas que logran dicho entendimiento para el sujeto a partir de una función doble, clara e indispensable para vivir en sociedad: por un lado, le permiten manejarse en el mundo material y controlarlo y, por el otro, le otorgan un código común de comunicación con los otros miembros de su comunidad. De esta manera nombran a los objetos y a las experiencias del mundo y los clasifican según su historia individual y social (Moscovici, 1985).

Por otra parte, la esencia de las RS se interpreta como dual porque son tanto sustancia de elaboración simbólica como su correspondiente participación en la conducta de los sujetos, ya que no se constituyen a partir de uno de estos dos aspectos, sino de ambos en continua interacción. Dicho de otra forma, conforman el material psíquico construido intersubjetivamente, así como también las prácticas sociales que éste implica. Según Moscovici (1979), no son ideas y tampoco son conductas, sino que se las entiende como teorías destinadas a construir e interpretar lo real, utilizadas por la mayoría en la vida cotidiana. En palabras de Basabe, Páez y cols. (1992, c. p. Robertazzi, 2007) se las puede entender como prototeorías del sentido común.

Abric (2001) fortalece las definiciones previas diciendo que son conjuntos sociocognitivos que se organizan de forma específica y están regulados por leyes propias, lo que obliga a entender su funcionamiento para poder interpretar cualquier tipo de constructo social. También, para este autor, las RS son sistemas contextualizados donde lo importante es su significación doblemente determinada: por un lado, por el contexto discursivo de producción donde la RS se produce en interacción y sólo así puede ser entendida; y, por otro lado, por el contexto social – ideológico y funcional- dependiendo del rol que ocupa socialmente el individuo o grupo.

Asimismo, es importante resaltar la complejidad propia del constructo magnificada por su presencia generalizada en lo cotidiano, lo que lo convierte en difícil de aprehender. Según Jodelet (1985), la dificultad puede entenderse a partir de la presencia multifásica de las RS, las que circulan constantemente en el individuo como, por ejemplo, en imágenes que figuran significados; sistemas de referencia que permiten interpretar vivencias; categorías de clasificación de la experiencia o, incluso, como todo lo anterior en conjunto. En síntesis, para esta autora constituyen una forma de conocimiento socialmente elaborado que participa de la construcción de nuestra realidad. Esta afirmación la realiza en referencia a los estudios de Berger y Luckmann

(2001), y permite observar cómo aquello que se encuentra en el punto de partida del entendimiento de la realidad, por estar involucrado en su misma construcción, se vuelve invisible mediante la naturalización de su función. Con respecto a esta forma de circular en la vida cotidiana que tienen las RS, Moscovici (1979) afirma que son tan omnipresentes que hasta se vuelven tangibles –para quienes saben identificarlas-, impregnando prácticamente todas las interacciones sociales.

Ahora bien, siguiendo a Jodelet (1985), las RS se encuentran en el punto de entrecruzamiento de lo psicológico y lo social, allí donde aparece el juego dialéctico entre la parte espontánea del sentido común que el individuo utiliza para significar sus experiencias y la forma en que este sentido es construido intersubjetivamente, dentro de un contexto determinado con sus particulares líneas de pensamiento y acción. ¿Cómo es, entonces, que lo social transforma un conocimiento en RS –en sentido común- y cómo la RS transforma lo social? La autora, haciendo referencia a Moscovici (1985), habla de dos mecanismos interdependientes que grafican este proceso de integración de la novedad. Estos son la *objetivación* y el *anclaje*, siendo el primero la explicación de cómo se otorga cuerpo a las nociones abstractas, es decir, cómo se crea una imagen figurada de aquel conocimiento extraído del medio, para incorporarlo y volverlo evidente –natural-. El segundo, a su vez, cumple la función de enraizar socialmente la RS y su objeto, otorgándole sentido, utilidad e integración dentro de lo ya conocido.

De forma más compleja de lo que permite la presente exposición, podemos concluir que el proceso de anclaje, situado en relación dialéctica con su par, la objetivación, permite articular las funciones básicas de las RS (Jodelet, 1985):

- Función cognitiva de integración de la novedad.
- Función de interpretación de la realidad.
- Función de orientación de las conductas y las relaciones.

A este trío de funciones se le puede agregar otra incluida en los desarrollos sobre el tema de Abric (2001):

- Función identitaria, tanto social como individual.

Por ser de gran importancia para el presente trabajo, las mencionadas funciones se desarrollan con mayor profundidad en el siguiente apartado.

### 6.1.1. Funciones de las RS

Abric (2001) describe cuatro de las funciones de las RS, integrando las mencionadas por Jodelet (1985) en las siguientes categorías:

- **Función de saber:** entender y explicar la realidad. La RS es la referencia común para la comunicación social sin la cual las interacciones se volverían imposibles, siendo también indispensable como marco al que se asimilan los conocimientos nuevos.
- **Función de orientación:** conducción de conductas y de prácticas. Es una guía de acción, donde intervienen: la definición –a priori- de la finalidad de una situación; un sistema de anticipación el cual selecciona información y transforma la realidad para acomodarla según los ejes previstos por la RS; y, por último, un conjunto de prescripciones sobre las prácticas obligadas, esperadas y toleradas socialmente (función ampliamente desarrollada por Flament, 2001)
- **Funciones justificadoras de posturas y conductas, a posteriori,** en especial en lo que respecta a justificar comportamientos frente a otros grupos. Así, una RS negativa de ciertas personas puede avalar los hechos violentos cometidos en contra de ellas.
- **Funciones identitarias** que definen la identidad y protegen la especificidad de los grupos. Está relacionada con su capacidad de situar a los individuos dentro del campo social, lo que para Mugny y Carugati (1985, c. p. Abric, 2001) permite elaborar identidades personales y sociales satisfactorias. La forma en que un grupo de pertenencia se visualiza a sí mismo –con las RS que construye- estructura los modos relacionales a partir de la comparación y, generalmente, sobreevaluación de las características positivas asociadas a la imagen propia. Abric (2001) afirma que las RS tienen la función de fortalecimiento de la pertenencia dentro de los grupos, permitiéndoles definirse en comparación con otros, generando estima positiva o negativa en esa relación. Es por esto mismo que los grupos de pertenencia exigen a los profesionales de lo social interrogarse por su impacto sobre las RS de sus miembros. Es importante subrayar el papel de control social que ejerce la

colectividad sobre los miembros identificados son sus construcciones representacionales, en especial en los procesos de socialización.

### 6.1.2. Noción de núcleo central de las RS

El concepto de *núcleo central* es acuñado por Abric (2001) quien asume haber encontrado –en una idea no novedosa– la explicación sobre el funcionamiento de las estructuras internas de las RS. La máxima establecida por el autor es que toda RS está organizada en torno a un núcleo central que tiene dos funciones: una función generadora de significaciones para los otros elementos constituyentes de la RS y otra, una función organizadora, que determina los lazos que los unen y organizan. Su principal característica es ser estable, lo que garantiza la estabilidad en los contextos cambiantes y móviles. De llegar a modificarse el núcleo central, cambiaría la RS en su totalidad.

La importancia de este constructo radica en que, a partir de su implementación, deja de ser relevante el simple contenido de una RS para pasar a importar primariamente su organización. Esto significa que no alcanza con conocer los elementos que la componen, estando en las variaciones de su estructuración alrededor del núcleo central donde se determinan las características esenciales de dicha RS. Aunque los contenidos sean similares, dos RS serán diferentes según las diferencias en cuanto a la organización de los mismos –y, por lo tanto, a su centralidad (Abric, 2001).

Entonces, se vuelve imprescindible, al estudiar este fenómeno social, el encontrar su núcleo central y cómo cumple sus funciones estructurantes. Para poder hacerlo, Abric (2001), citando a Guimelli y Rouquette (1992), resalta que no es tan relevante la cantidad de apariciones que presente un elemento sí siéndolo, en cambio, la cantidad de lazos –o posibles vínculos– que dicho elemento pueda generar. Por esto mismo, los autores citados argumentan que un buen estudio de RS exploraría la estructura de las mismas, de sus lazos y jerarquías, antes que el contenido particular de los elementos que las componen, pudiendo encontrar así sus valores y funciones esenciales.

En la próxima sección se desarrolla la técnica de exploración que Abric (2001) considera pertinente para el estudio de las RS.

### 6.1.3. Técnicas de exploración de RS y su importancia académica

Para Abric (2001), el fundamento último del estudio de las RS es llegar a comprender su papel en la constitución de sistemas complejos de acción social –con su correspondiente elaboración de prácticas sociales efectivas- todo lo cual lógicamente se encuentra atravesado y determinado por los acontecimientos históricos y sociales particulares. El realizarlo implica avanzar más allá de las prácticas de laboratorio para poder articular las variables sociales, económicas, políticas, históricas y sus diferentes vinculaciones con las relaciones de poder, cuestión poco sencilla pero fundamental para el estudio del comportamiento social. Las verificaciones empíricas con respecto a la teoría tienen ciertas dificultades no sólo por la puesta en práctica, sino, además, en lo que respecta a la correcta interpretación de las definiciones de los conceptos implicados.

En cuanto a la función de integración de la novedad y constitución de un saber común Abric (2001) afirma que fueron excelentemente contrastadas por los estudios de Moscovici (1961) y de Jodelet (1985). Lo mismo ocurre con la tercera función, a saber, la orientación de las prácticas y conductas cotidianas, con un número muy amplio de investigaciones dedicados a ella. Sin embargo, la función que resalta el papel identitario de las RS en cuanto a la constitución y refuerzo de la identidad personal y social, a pesar de ser muy renombrada académicamente, en general ha quedado por fuera de las demostraciones empíricas. Entre los pocos ejemplos, el autor menciona a Mugny y Carugati (1985).

En lo que respecta a las técnicas de exploración, Abric (2001) menciona dos grandes grupos, bien diferenciados, de técnicas que permiten la recolección de RS: los *métodos interrogativos* –entrevistas, cuestionarios, gráficos- frente a los *métodos asociativos* –asociación libre-. Sin embargo, luego de describir la implementación de cada uno, el autor sugiere que lo ideal es la aplicación de un acercamiento plurimetodológico dividido en cuatro etapas, desarrolladas a continuación:

- Primera: se centra en la recolección del contenido teniendo como técnica principal –casi ineludible- a la entrevista, pero necesariamente acompañada de alguna técnica asociativa por la cantidad de sesgos directivos que presenta. Cabe resaltar que las RS tienen como vehículo al lenguaje (Robertazzi, 2007), haciendo de la conversación el mejor medio para recopilarlas, específicamente de los discursos argumentativos que implican la puesta en práctica de los puntos de vista subyacentes.

- Segunda: es la búsqueda de ejes temáticos categoriales, para entender la estructura superficial de las RS y, así mismo, su núcleo central. Luego se identifican las relaciones y jerarquías entre los diferentes elementos de las RS.
- Tercera: consiste en la verificación de la centralidad, según las hipótesis previas y los datos obtenidos en las primeras etapas.
- Cuarta: es la etapa final en la que una vez obtenidos tanto los datos estructurales, los centrales como los relacionales, lo único que resta al investigador es comprender cómo estos elementos se estructuran dentro de un discurso argumentado.

Asimismo, esta visión pluridimensional también es desarrollada por Robertazzi (2007), quien afirma que la multiplicidad de variables constituyentes de un constructo como el de RS exige el abordaje ecléctico, integrativo de diversas técnicas, donde se priorice la riqueza de los estudios longitudinales por sobre la estructura rígida de los estudios controlados experimentales.

## **6.2. La identidad**

Genéricamente, la identidad se define relacionada a la respuesta sobre quién es uno, denotando, al mismo tiempo, cuáles son los límites frente a los otros –los diferentes-. Dicho de otra forma, el concepto implica la construcción de un sí-mismo en relación con los demás, incluyendo la necesidad del reconocimiento de los otros sobre la diferencia (Giménez, 2004). Es por esto que las personas poseen múltiples identidades, a lo que Cerutti y González (2008) hacen referencia como el juego dinámico entre éstas. Dicha movilidad entrecruza diferentes pertenencias, según género, etnia, clase, nacionalidad –por sólo mencionar las mayormente difundidas-, entre las que cada grupo o individuo va priorizando según el contexto en el que se desenvuelve sin ser, necesariamente, conciente de esto.

El concepto, tan común en el uso cotidiano de hoy en día, tiene una aplicación bastante reciente en las ciencias sociales –los años ochenta, aproximadamente-, pero, según Giménez (2004), siempre estuvo presente en las líneas de pensamiento clásicas. Su actual importancia se asocia a su capacidad para condensar diferentes necesidades teóricas, siendo el elemento vital de la vida social hasta el punto en que se llega a pensar imposible la interacción social sin la existencia de la identidad (Jenkins, 1996).

La centralidad de la identidad es vista con mayor claridad cuando se acuerda su íntima relación con la cultura. La identidad no puede construirse de no ser a partir de esa telaraña de significados –como la llama Geertz (1972)- que conforma pautas de sentido. Dicha visión de la cultura se denomina la concepción simbólica, a diferencia de concepciones previas que la entendían como un mero conjunto de esquemas de comportamiento aprendidos. Así pensada, funciona como la organización social del sentido que se interioriza en los sujetos de forma relativamente estable mediante RS, donde se diferencia, para Giménez (2004) según a Bourdieu (1985), entre las formas objetivadas y las formas interiorizadas de la cultura. Este proceso de interiorización es semejante al descrito por Jodelet (1985) sobre la dialéctica de objetivación y anclaje de las RS, el cual se desarrolla en el apartado 6.1 del presente trabajo. En síntesis, en esta red de sentidos y significaciones que denominamos cultura es donde se propicia la gestación de las identidades. O, en palabras de Gorosito Kramer (1997) la identidad es, directamente, “cultura internalizada”.

#### 6.2.1. Identidad: ¿concepto dinámico o estático?

La ambigüedad semántica del término identidad se trasluce en que su doble implicancia –similitud y diferencia- hace a los individuos entidades singulares diferenciadas, pero siempre en comparación con otros, sus semejantes (Lipiansky, 1999, c. p. García Martínez, 2008). Es por esto que la identidad pareciera tener mayor relación con lo vincular y las interacciones sociales que con la esencia –definida y estática- constitutiva de las personas. En esta misma línea de sentido, Oliven (1997) afirma que las identidades son construcciones sociales generadas a partir de diferencias –reales o imaginadas- que funcionan como señales de distinción. El autor cita a Lévi-Strauss (1977) cuando el antropólogo afirma que la identidad es algo abstracto que no tiene existencia real, pero que es necesario como punto de referencia.

Según Giménez (2004), es por esta controversia entre el significado dinámico y el estático del término identidad que a muchos académicos autodenominados posmodernos les genera incomodidad su empleo, ya que parece contrarrestar la tendencia desconstruccionista tan en auge en la segunda mitad del s. XX. El cuestionamiento radica en si es en verdad posible seguir hablando de identidades cuando la realidad se ha vuelto *líquida*, utilizando el calificativo empleado por Bauman (2002) al describir a la posmodernidad. Para el autor, el modo en que fluyen

los vínculos en estos tiempos asemeja a la constitución de los gases o los líquidos más que a la de los sólidos, por el tipo de enlace en el que se encuentran unidas sus partículas, realizando una analogía entre la poca estabilidad de las formas líquidas y la avalancha de cambios consecutivos que reinan en nuestra época. Extremando la comparación, asocia la idea de levedad –que permite el *fluir*- con la inconstancia, la no pertenencia, el bajo compromiso, lo que facilitaría un mayor y veloz avance graficado por la carrera del progreso contemporáneo.

Tanto Giménez (2004) como García Martínez (2008) desarrollan en sus escritos cómo es posible entender el movimiento dialéctico de la identidad, explicando que el sujeto logra una ilusión de entidad consolidada y, así mismo –o gracias a- construir lazos móviles y cambiantes según el contexto social en el que interactúe. Morin (2003) llama a este fenómeno *rizo recursivo*, en el cual la relación con el mundo y con el hecho de existir en él le permiten al sujeto ser conciente de sí mismo, definiendo su identidad. Ahí se encontraría el valor de la mirada de aceptación de los otros que, según Giménez (2004), es constitutiva de cualquier tipo de identidad: no alcanza con la propia delimitación de lo que uno siente ser sino que es necesario que los demás coincidan con esa definición. Es la única manera en que la persona puede ser coherente en su sentimiento y accionar en el mundo.

#### 6.2.2. Identidades colectivas vs. identidades individuales

Una primera clasificación del término suele ser la distinción entre la *identidad colectiva* y la *identidad individual*. La principal diferencia entre ambas es que los grupos y las categorías sociales no tienen autoconciencia, carácter, voluntad o psicología propias, como sí tienen los individuos. Esto implica que, a diferencia de las identidades individuales, las colectivas no constituyen entidades discretas, homogéneas y delimitadas de forma perfecta, imposibilitando la extrapolación de características psicológicas de lo uno a lo múltiple. De hacerlo, se caería en lo que Giménez (2004) considera un grave error conceptual del cual advierten varios autores, entre ellos Berger y Luckmann (2001). Sin embargo, las diferencias mencionadas existen y se consideran suficientes para su análisis conceptual, como por ejemplo, sobre la forma en que se aprenden las identidades colectivas. Éstas responden a mecanismos mucho más complejos a causa de su poca estabilidad y homogeneidad,

quedando supeditadas a la amalgama de fuerzas históricas y sociales que las atraviesan (Giménez, 2004).

Las identidades colectivas se definen, según Cerutti y González (2008), como un sentimiento de pertenencia a un conjunto de personas, un grupo o una comunidad con los que se perciben intereses compartidos que crean un *nosotros* en contraposición a un *ellos*. Según Merton (1965, c. p. Giménez, 2004), las colectividades más representativas de este tipo de identidad lo constituyen las comunidades nacionales, las cuales se instauran sobre mitos fundacionales, sobre una historia compartida, así como también sobre una supuesta cultura en común. Al ser de carácter central para el presente trabajo, se desarrolla con mayor detalle en el siguiente apartado.

### **6.3. La identidad nacional**

Una vez definido el término identidad se considera necesario, además, delimitar el concepto de nación del cual emerge la identidad nacional.

La primera definición de nación que brinda la Real Academia Española es “Conjunto de habitantes de un país regido por el mismo gobierno” (RAE, 2001). La segunda indica que por nación también se llama al territorio del país y, tercero, ofrece una definición similar a la primera, pero reemplazando el término país por personas del mismo origen que generalmente tienen un idioma y tradiciones en común. Todas estas acepciones presentan serias controversias en cuanto a la vinculación de la nación con el Estado, la necesidad o no de delimitar un territorio y en cuanto a la posibilidad de homogeneizar las diversas ideologías y costumbres compartidas por los habitantes de una comunidad, por sólo mencionar algunas.

Para Oliven (1997) las nuevas formas de sociedades complejas articulan sus partes fragmentadas –territoriales y sociales- convirtiéndose en Estados-nación y presentándose engañosamente como antiguas e integradas. Cerutti y González (2008) afirman que recién, a partir del s. XIX, con la creación de estos Estados nacionales, se puede empezar a hablar de identidad nacional, habiéndose convertido en una de las construcciones primordiales para la identidad tanto individual como colectiva. Así, Oliven (1997) afirma que las naciones serían comunidades de sentimiento que generalmente tienden a constituir Estados propios, incluyendo en su definición tanto el carácter cultural como el geopolítico. Por esto mismo, los llamados Estados-nación,

velan por sus fronteras físicas, así como también por sus fronteras culturales, construyendo las representaciones de identidad nacional de los sujetos que los componen. Gellner (1983, c. p. García García, 1994) afirma que esta necesidad de producir identidades tiene como consecuencia el generar nacionalismo a partir de invenciones históricas completamente arbitrarias, siendo la cultura que la nación dice defender sólo su propia creación, por lo que la identidad nacional, para el autor, es la autoconciencia de saberse parte de la cultura en la que se ha crecido, consecuencia directa del proceso de homogeneización estatal. Es en referencia a esta ilusión que Anderson (1993) define a las naciones como *comunidades imaginadas*, afirmando que la mayoría de los miembros de una nación nunca verán, escucharán o conocerán a la totalidad de sus compatriotas –incluso en la nación más pequeña– y, sin embargo, coexiste el sentimiento arraigado de conciencia nacional, patria y comunión (Cerutti y González, 2008; Giménez, 2004; Oliven, 1997).

Oliven (1997) sintetiza estos aspectos afirmando que nación y tradición son recortes de la realidad que funcionan como categorías clasificatorias de personas y espacios que demarcan fronteras. Ese establecimiento de límites es lo que les permite funcionar como puntos de referencia cruciales para aglutinar identidades, pero que carece de importancia si sus bases son reales o imaginarias.

Siguiendo los mismos lineamientos, para el presente trabajo se considera fundamental el planteo de Grimson (2003), quien define a la identidad nacional como la experiencia compartida por los sujetos de una comunidad y propone, así, una síntesis entre la postura *esencialista* –que prioriza las costumbres y los símbolos en común– y su contraparte, el *construccionismo*. Esta última postura resume la línea de pensamiento de los autores que se han desarrollado previamente, considerando a la nación y a la identidad como un conglomerado de imágenes construidas normalmente por una política hegemónica que detenta el poder por sobre los llamados ciudadanos. Grimson (2003), entonces, llegaría a un punto en común entre ambas visiones: la identidad nacional existiría en tanto los sujetos sienten pertenencia a su nación, más allá de si sus referentes fueron imaginarios o no. ¿Cómo se construyen sus identificaciones? El autor afirma que es a partir de las experiencias compartidas que los sujetos se perciben como iguales y consolidan dicho sentimiento. Por ejemplo, menciona como ejes del sentimiento argentino a dos hitos de su historia: las dolorosas muertes y torturas ocurridas durante la dictadura militar 1976-83 y el golpe

inflacionario de los 80-90, que tuvo como resultado la explosión económica, sin antecedentes, de diciembre del 2001.

Reforzando la poca importancia dada al carácter real de los símbolos que constituyen cualquier identidad nacional, Dundes (1985) implementa el término *fakelore* en el que la palabra *folk* –pueblo- es reemplazada por *fake*, es decir, falso en inglés. Con este vocablo intenta diferenciar las falsificaciones –a las que llama “escritos espurios”- de aquellas producciones genuinas del folclore de una nación. Sin embargo, lo que asombra al autor no es el hecho de encontrar tantas invenciones en la tradición de una nación sino que incluso, luego de comprobar su falsedad, esta revelación influye muy poco sobre la continuidad de la creencia o práctica por parte de los ciudadanos a los que representa. Por esto mismo, argumenta que el *fakelore* cumple una función muy importante al llenar una necesidad psíquica a nivel nacional, afirmando su identidad especialmente en épocas de crisis. Así es como se llegan a generar producciones con el único fin de afianzar el orgullo interno cuando los avatares sociales, económicos, políticos, no permiten que éste se consolide naturalmente. Es el momento en el que aparecen héroes nacionales y se adornan o generalizan pequeños fragmentos del folclore en grandes fabricaciones *fakeloristas*. Desde la postura ya desarrollada de Grimson (2003), la importancia de estas producciones se entiende por la experiencia histórica compartida de los ciudadanos de la nación, otorgándoles el status representativo y convirtiéndolas en tan reales como cualquier otro símbolo del folclore nacional.

En síntesis, es posible definir la identidad nacional como la búsqueda de las vivencias y costumbres con las que se identifican los ciudadanos de un territorio, pero, sin embargo, se debe tener cuidado en saber a qué se hace referencia. Si bien los Estados-nación se encuentran conformados y articulan sus vínculos relacionales a partir de la definición de sus límites geopolíticos, no parece ocurrir lo mismo con los símbolos identitarios de los sujetos que habitan en ellos. Así es como muchas veces es preferible referirse a la identidad cultural de una comunidad, lo cual requiere límites menos arbitrarios y respeta más la noción de relativa estabilidad y permanencia de cualquier identidad colectiva (Altamirano, Grimson, Pigna, & Seoane, 2006). De todos modos, ya que toda identidad se constituye a partir de los discursos culturales –no pudiendo existir identidad sin cultura-, es lógico pensar la relación entre identidad cultural y nacional como, en esencia, principalmente teórica (Giménez, 2004).

### 6.3.1. Construcción de la identidad nacional argentina

La urgencia de generar símbolos de identidad argentina se remonta a 1810 a partir de la emancipación ocurrida en el Río de la Plata. La consolidación de un imaginario argentino que representara lo propio –generando su contrapuesto sobre el ser extranjero- se fue apoyando en las visiones hegemónicas de la Capital, Buenos Aires, teniendo muy poca o nula relación con los referentes regionales del interior (Giordano, 2009). La necesidad del Estado de consolidar la unión nacional, de formar un pueblo dentro del territorio fragmentado por las múltiples ascendencias que lo habitaban, movilizó un trabajo específico de construcción de símbolos, emblemas, fechas patrias, historia y referentes que se consolidaron en la historia oficial de la Argentina. Esto se desarrolla con mayor profundidad en los escritos de Demko (2006), quien estudia la función de los actos escolares como el modo de consolidar ciudadanía, por ser la escuela –junto al ejército- una de las principales instituciones responsables de la construcción identitaria argentina. Esto mismo afirman Altamirano et al. (2006) y Grimson (2003).

A continuación se desarrollan brevemente diferentes aspectos del resultado de esta construcción, a saber: la religión, la comida y la música y, por otra parte, se comentan las implicancias de la historia política y social de fines del s. XX por su impronta en la experiencia compartida –referente de identidad- de los ciudadanos argentinos. De esta manera, se explicita cuáles son los principales símbolos referenciales argentinos acentuando la importancia identitaria de cada uno.

En lo que a religión respecta, la iglesia católica realizó grandes esfuerzos para convertirse en parte del imaginario nacional argentino. Martín (1998), describiendo las diferencias con Brasil y México, afirma que uno de los mayores logros de la institución en la Argentina fue asociar la figura de la Virgen de Luján con la conciencia de patria, llegando a convertirla en su patrona. En su tesis, la autora sostiene que, a diferencia de los otros países, el sentimiento religioso de nuestra nación fue una construcción directamente asociada a la figura del Estado y a los gobiernos de turno, encontrando en la Virgen de Luján una herramienta perfecta para adquirir nuevos espacios: se encuentra a 70 km de la Capital argentina que, sin estar dentro como para absorberla, está lo suficientemente cerca como para establecer un diálogo profundo con el centro económico, social y político del país. Un claro ejemplo de esta

utilización es el declararla Patrona de la Argentina recién en el s. XX –cuando el milagro asociado a su imagen ocurrió en 1630- en un intento de promover la unión nacional católica por toda la Argentina. El objetivo era homogeneizar los diversos credos producto de la inmigración y negar la existencia de religiones aborígenes, al igualar la idea de patria con la de ser católico. Más allá de estos intentos, la autora aclara que el alcance nacional no se encuentra generalizado a todos los sectores, priorizando cada región a sus figuras y advocaciones más que al impuesto referente católico argentino.

Otro aspecto de la construcción nacional se encuentra en las costumbres culinarias. Antes de desarrollarlo se debe resaltar que la comida siempre enmarca uno de los principales referentes nacionales transformando el arte de comer en mucho más que un simple hábito alimenticio: es parte del patrimonio cultural y participa indiscutiblemente en la construcción de identidades nacionales, así como en la memoria y costumbres de los pueblos. Es, por lo tanto, un acto social y cultural sostenido por representaciones y ritos que, según Álvarez (2005), forma parte del bagaje cultural de cada región al articular modos de servir, de preparación, de cantidad y calidad de alimentos. De esta manera, las diferencias regionales constituyen particulares modos de relación a partir de la comida, según normas de aceptación, de relaciones de poder y jerarquía, así como de distribución de funciones.

Asimismo, el acto de comer, en tanto se convierte en un lenguaje que describe dimensiones sociales y simbólicas, establece signos para cada circunstancia social como, por ejemplo, de trabajo, diversión, deporte, festejo. A través de estos signos es que la comida permite establecer formas de comunicación. Siguiendo esta línea, Álvarez (2005) afirma que no es el gusto por el sabor de un alimento lo que hace que perdure luego de varias generaciones, ya que éste se modifica inevitablemente a partir de los vaivenes en la accesibilidad de los ingredientes y de las formas de preparación. Lo que provocaría su permanencia como patrimonio cultural sería esa fuerza simbólica que lleva a incluir en rituales y actos patrios a aquellos platos que han dejado de formar parte de los espacios cotidianos de la vida urbana. El ejemplo argentino de esto sería el consumo de comidas como el locro, humitas o pastelitos dulces, que en ciertas regiones se realiza exclusivamente en el Día de la Independencia o en el Día de la Tradición. El papel de los símbolos culinarios en la construcción de nacionalidad se puede ver claramente en el refuerzo de la identidad patriarcal argentina a través del

asado, siendo ésta la única preparación que se encuentra fuera del dominio de las mujeres en el imaginario nacional –y de las clásicas recetas escritas para ellas-. Aguirre (1999, c. p. Álvarez, 2005) lo explica afirmando que la fuerte herencia patriarcal de la sociedad no le permite poner su preparación típica –dominante de la carne, el cuchillo y el fuego- en manos de las mujeres. De esta manera se ejemplifica una de las características de la identidad argentina naturalmente arraigada a una costumbre alimenticia. Lo mismo grafica Álvarez (2005) al afirmar que, fuera de su patria, el argentino no sólo extraña a la madre sino “al mate, al churrasco y al dulce de leche”, (p. 23), diciendo que convierte a estas preparaciones típicas en parte de su legado cultural.

Otro ejemplo: el mate. Es una simple infusión de yerba mate preparada en un recipiente de calabaza –o semejante- que se bebe a través de una bombilla y presenta variantes en cuanto a la forma de preparación según cada región. Sin embargo, pocos negarían que es mucho más que esta simple descripción: es, por sobre todo, un ritual, una ceremonia, un patrimonio cultural que excede fronteras al estar vinculado con la conciencia nacional de varios países. Siguiendo los escritos de Barreto (2006), el mate es cultura en tanto es una forma de ser con los otros, de compartir momentos y articular vínculos entre la familia o amigos, o bien, simplemente, al ser una forma de llevar los momentos en soledad. Para la autora, son muchos los significados del tomar mate, desde el mate amargo de los adultos hasta la muestra de confianza al animarse a compartir la misma bombilla, pasando por el status económico de quienes lo comparten, reflejados todos claramente en la literatura y la música popular.

Por otra parte, Pons y Soria (2005) recopilan en su libro diferentes artículos sobre lo que llaman delirios de grandeza argentinos, haciendo referencia a los principales mitos identitarios que constituyen el eje central de la argentinidad. Varios de estos escritos describen el rol del tango en la constitución de la nación a partir de su lenguaje, su imagen y su relación con la mujer, por sólo mencionar algunos aspectos. Sin embargo, deconstruyendo la historia del género musical Gallego (2007) menciona su lugar original como discurso de resistencia unido a las comunidades inmigrantes, para encontrarse actualmente incorporado por los discursos hegemónicos y estando equiparado con la idea de nación. Tango y argentinidad se han vuelto homólogos, en especial frente al imaginario extranjero de lo que representa al país, excediendo en creces a su aspecto musical. La autora aclara que esta imagen persiste a pesar de

encontrarse emparentado exclusivamente con el discurso porteño de algunos barrios de la Capital Federal antes que con la totalidad de los argentinos. Esta fuerza significativa del discurso del tango no podría encontrarse en otros géneros musicales del folclore nacional, ya que su origen se remonta a la cultura de los pueblos del interior que, para el imaginario colectivo, nunca han logrado consolidar identidad nacional, permaneciendo subsumidos por la impronta de Buenos Aires.

El último aspecto a trabajar en la presente sección es el devenir político argentino de mediados del s. XX el cual ha presentado numerosas controversias entre historiadores al intentar delimitar una historia oficial. No es la intención del trabajo describir la historia política argentina sino, en el mejor de los casos, plantear los nodos centrales que han generado fuertes grupos de pertenencia e identificación.

En el caso del movimiento peronista, que engloba mucho más que la simple referencia al General Juan Domingo Perón, se forma como el primer gobierno en lograr que grupos sociales de clases bajas y trabajadoras sean tenidos en cuenta dentro del imaginario de poder político con un reconocimiento de ciudadanía social. Es por esta característica popular que su papel en la historia y su legado en el presente provocan la pasión de multitudes, tanto por adhesión como por aversión. Teniendo en cuenta la profunda relación con el tema abordado por el presente trabajo, aquí sólo se resalta su particular importancia en lo que respecta al desarrollo del deporte: en las dos primeras presidencias del General (1946-1951, 1951-1955) se produjo un crecimiento sin comparación del deporte social, así como del de alto rendimiento, como una más de las tantas formas de conquistar las masas populares y gestando los orígenes del vínculo entre el deporte y el Estado, convirtiéndose el primero en una excelente herramienta para una nueva narrativa nacional (Alabarces, 2006).

Por otro lado, Cortés Rocca (2005) escribe sobre cómo la figura de Eva Perón otorga cuerpo a la política argentina al encarnar en ella todo el movimiento e ideal peronista, lo que la autora reafirma a partir de la conocida frase: “volveré y seré millones” (p. 162) atribuida –sin referencia clara- a la, en ese entonces, primera dama. De esta forma terrenal de reencarnación a través de las ideas, Eva Perón se acercaría a la entidad religiosa, convirtiéndose en eje de mitos y rituales donde la adoración por la mujer no tiene conexión directa con su vida o su creencia política sino principalmente con el imaginario construido a su alrededor y la convierte en la *Evita* del pueblo.

La tercera y última presidencia de Perón se termina con su muerte el 1 de julio de 1974, asumiendo el máximo cargo su viuda, Estela Martínez de Perón. Las políticas implementadas durante el corto período en el que el General estuvo en el poder cambiaron rotundamente, en especial las políticas para con el exterior. La desesperanza por el héroe caído –que defrauda- y no puede salvar a la Argentina del caos político, económico y social, parece servir como argumento para la imposición del Gobierno de facto encabezado por Videla, quien realiza el golpe de estado a Estela de Perón en 1976. Sobre este evento se realizan mayores comentarios en la sección vinculada al Mundial Argentina '78, organizado en el período del gobierno militar.

A pesar del comienzo controvertido, forzoso, repleto de guerras e imposiciones y estructurado alrededor de los mecanismos de poder hegemónicos, Sarlo (1998) y Altamirano et. al. (2006) describen las características de una incipiente conciencia nacional durante las primeras décadas del s. XX, para después comparar cómo, en las décadas de los 60/70, esas recientes construcciones se marchitan, se destruyen, dejando *instituciones estalladas* -en palabras de Fernández (1999)- debido a la seguidilla de golpes de estado que aconteció en la Argentina. Las democracias débiles, con sus faltas de respeto a los derechos sociales y ciudadanos, en conjunto con las violaciones a los derechos humanos de la última dictadura militar, lograron vaciar de sentido a muchos mecanismos de construcción social, siendo la mayor pérdida –según Sarlo (1998, c. p. Alabarces, 2006)- el deterioro de la educación pública. Por esto mismo, la figura de los militares es una marca indeleble para las generaciones que vivieron las mencionadas décadas, encontrando una multiplicidad de referencias negativas –como la asociación de la bandera como emblema militar y no nacional (Altamirano et. al., 2006)- que constituyen el ideario nacional argentino asociado a sus gobiernos militares.

Como se ha mencionado en la sección previa, para Grimson (2003) el último golpe a la conciencia nacional no fue político sino económico, vinculado con la hiperinflación y el *corralito* ocurrido durante el gobierno de De la Rúa en el 2001, cuestiones que, según el autor, formarían parte de la experiencia de nacionalidad compartida por los sujetos argentinos.

Para finalizar, se comenta que con la llegada del 2010 y su simbólico Bicentenario de la Revolución de Mayo se abrió la puerta a múltiples perspectivas sobre la construcción del ser –sentirse- argentinos/as, interrogando desde diversos

campos sobre la historia, las costumbres y su futuro que entrelazan este colectivo nacional, por demás difuso y fragmentado. Así comienza a nivel nacional una seria indagación sobre aquellas referencias que constituyen el imaginario argentino, repensando las bases de dichas representaciones (Calcagno, 2006). Una interesante investigación fue llevada a cabo por la Secretaría de Cultura de la Nación, mediante 3 estudios comparativos entre la exploración de identidad nacional en las provincias de Córdoba y Tucumán y en la Capital Federal. Los resultados obtenidos se encuentran expuestos en el boletín informativo del Laboratorio de Industrias Culturales (2007).

### 6.3.2. El fútbol como símbolo de identidad nacional

Siguiendo las palabras de Alabarces (2006), cualquier práctica deportiva es más que el reflejo de una sociedad, pudiendo llegar a constituir el mecanismo central mediante el cual circulan los discursos identitarios de la comunidad que la utiliza como medio de significación. Funciona, entonces, como una fábrica constructora de referencias y de prácticas cotidianas, siendo innegable su rol preponderante en la constitución de la identidad de los sujetos, hecho que, según su opinión, en América Latina ha sido desatendido inapropiadamente.

Alabarces (2006) afirma que la metáfora de la *máquina cultural*, implementada por Sarlo (1998) como referencia a los mecanismos de construcción de nacionalidad modernos, es utilizable al hablar de esta función del fútbol, al que entiende como la principal institución paraestatal posmoderna encargada de consolidar el sentimiento de nacionalidad argentino –tesis alrededor de la que circula su libro en el intento de demostrarlo-. El vacío material actual –por desocupación, pobreza y falta de recursos vitales-, tiene de correlato un vacío simbólico definido como la pérdida de un discurso común de pueblo que vuelva ciudadanos de una nación a sus sujetos. Es en este contexto de los argentinos donde el autor afirma que la única identidad que los interpela es la de ser consumidores –materiales o simbólicos-, para terminar comprando sentimiento de pertenencia sólo en discursos masivos donde el fútbol se encuentra como identidad primaria y –muchas veces- como el único sentido de vida.

Sarlo (1998, c. p. Alabarces, 2006) respalda la hipótesis anterior al considerar que el fútbol ha cumplido el rol de integrar la diversidad cultural de prácticas como ninguna herramienta estatal había podido llegar a consolidarla. Después de la larga decadencia de las instituciones –deterioradas o vaciadas de sentido- la autora señala

que pasan a primer plano otras formas de nacionalidad dentro de las cuales el fútbol funciona como aglutinante: es fácil, universal y televisivo. Así se incluye en la comunidad imaginada que llamamos nación a todos aquellos a quienes en realidad ésta abandona.

Alabarces (2006) afirma que el rol que actualmente se ve ocupado por el fútbol no es en verdad reciente, apareciendo su función constructora de ciudadanía e identidad nacional ya en la década del 20 del siglo pasado, en conjunto con la máquina escolar. Sin embargo, la diferencia central con la actualidad es la impronta social con la que cuenta –potenciada por el mundo multimediático-, y su relación inversa con la eficacia educativa de la escuela pública.

Para ejemplificar y profundizar lo expuesto, a continuación se desarrolla el vínculo del fútbol con la historia de construcción nacional argentina, pero enfocando sólo la perspectiva más relevante al presente trabajo: su vínculo con la última dictadura militar del período 1976-83.

### 6.3.3. El fútbol y la dictadura militar: el Mundial de 1978

En la Copa Mundial Argentina '78, Alabarces (2006) señala que el fútbol funcionó ya no como máquina paraestatal sino utilizado por los mecanismos estatales como medio de producción discursiva para sustentar el argumento autoritario, habiendo servido como negocio político y económico. El ejemplo de este uso fue la creación del EAM '78 (Ente Autárquico Mundial '78) –avalado por la FIFA- que permitió otorgar el total control mediático y organizativo a los militares, según afirman Bonadeo, Guebel & Pergolini (2003). El salir Campeones del Mundo permitiría –permitió- prolongar al gobierno de facto en curso a partir de intensificar la pasión futbolística contenida por el pueblo argentino. Estos autores hacen la comparación entre los usos políticos del mencionado Mundial y los Juegos Olímpicos de Berlín 1936, en los que fue anfitriona la Alemania nacionalsocialista de Adolf Hitler.

La *pecera*, por ejemplo, era un espacio ubicado en un piso superior de la ESMA –principal centro clandestino de detención en la última dictadura- donde detenidos (desaparecidos) eran obligados a trabajar como recopiladores de la imagen extranjera de la Argentina en pos de construir símbolos que ayudaran a una visión positiva de la misma, intentando utilizar a la Copa Mundial con tal efecto. Esta misma intención también se refleja en las palabras de José María Muñoz –reconocido locutor argentino

que trabajó para la comisión organizadora del mundial- al decir que la Copa del Mundo del '78 “es un hecho también político porque queremos que todos los pueblos del mundo conozcan cómo somos los argentinos”, en el momento en el que circulaba la propaganda con la frase “Los argentinos somos derechos y humanos” (Bonadeo, et. al., 2003) publicitada por las mismas figuras, luego acusadas en juicios de lesa humanidad. El mismo punto de vista sostiene Alabarces (2006), mencionando la construcción, a partir del discurso oficial, de un nosotros inclusivo que integra al gobierno y al evento deportivo en una unión aparente con todo el pueblo argentino.

Un dato relevante es que Menotti –director técnico del seleccionado argentino- llamaba a su trabajo con la selección *proceso*, resaltando la fuerza que la palabra tenía en tiempos de dictadura, promocionada como Proceso de Reorganización Nacional. También el DT llamaba a su juego una “defensa del estilo argentino”, concordando tanto con el discurso militar como con la mirada extranjera (Bonadeo, et. al., 2003).

El momento de mayor relevancia contra la transparencia en la obtención del título por parte de la Argentina, se vivió en el partido jugado con la selección peruana, donde la única posibilidad de continuar en el mundial para la selección nacional era ganar por una diferencia mayor a cuatro goles. Según el relato de los jugadores de Perú, antes del partido recibieron la visita atípica no sólo del en ese momento Presidente Videla, sino también la de Henry Kissinger –ex secretario de Estado de Estados Unidos. El resultado final fue de 6 goles para la Argentina a 0. No se presentaron pruebas concretas sobre un posible cohecho, pero este partido continúa siendo uno de los más sospechados de la historia de la FIFA, tanto en la visión de algunos jugadores como de la opinión extranjera sobre el asunto (Bonadeo, et. al., 2003).

En el mencionado documental de Bonadeo et. al. (2003), Estela de Carlotto – Presidenta de la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo- explica cómo su nieto debía haber nacido en junio de 1978 –estando su hija embarazada cuando la secuestraron y luego asesinaron en un centro de detención- estableciendo una dura imagen en el recuerdo de los partidos ganados en ese mismo mes por la selección de fútbol. Esta señora es también quien en el corriente año fue a encontrarse en Sudáfrica con el Director Técnico de la Selección Argentina de fútbol, en medio de un entrenamiento para los partidos de la Copa Mundial, continuando con la utilización del deporte como medio de comunicación. Todavía más visible fue este uso cuando los

jugadores del seleccionado argentino de este último mundial ingresaron al campo de juego mostrando una bandera donde se leía “Apoyamos a las abuelas de plaza de mayo para el premio Nobel de la Paz” (texto de la imagen extraída de la página oficial de la Asociación <http://www.abuelas.org.ar/>)

Por otra parte, a continuación se desarrollan las características de la patología que padecen los participantes del presente estudio: esquizofrenia, subtipo residual, siendo de importancia la particularidad de la muestra donde se exploraron la RS acerca de la identidad nacional argentina.

#### **6.4. La esquizofrenia**

Para el presente trabajo se tomó en consideración la tipificación diagnóstica llevada a cabo por la Asociación Americana de Psicología (A.P.A., 2002) en el Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales (*DSM*) cuarta edición, por ser la que utiliza la institución donde se ha realizado la práctica pre-profesional.

Según el *DSM* (A.P.A., 2002) –única referencia de la presente sección- la esquizofrenia se clasifica dentro de los llamados trastornos psicóticos, los cuales se definen conceptualmente como la pérdida de las fronteras del ego, o bien como la pérdida del criterio de realidad. En sus diferentes subtipos, el término *psicótico* se utiliza para referenciar distintos aspectos según la patología predominante. En el caso de la esquizofrenia este término refiere a síntomas como: ideas delirantes, cualquier tipo de alucinación manifiesta, lenguaje desorganizado o comportamiento desorganizado o catatónico.

Sintéticamente, la esquizofrenia es considerada como una alteración que persiste durante por lo menos seis meses y que incluye al menos un mes de síntomas de la fase llamada activa. Por ejemplo, debe presentar dos o más de los siguientes síntomas: ideas delirantes, alucinaciones, lenguaje y/o comportamiento desorganizado/s, comportamiento catatónico y síntomas negativos.

Los subtipos de este trastorno son: esquizofrenia paranoide, catatónica, desorganizada, indiferenciada y residual. Este último se detalla a continuación con mayor profundidad por ser el que predomina en la comunidad de pacientes.

La esquizofrenia de tipo residual (codificado en el manual como F20.5x) se utiliza para diagnosticar cuando hubo al menos un episodio de esquizofrenia pero, en el cuadro actual, no se presenta la existencia de sintomatología psicótica positiva o, incluso, de haber alucinaciones o ideas delirantes, no poseen una carga afectiva fuerte para el paciente. Éste sí muestra manifestaciones continuas del síndrome a partir de síntomas negativos (p. ej. afectividad aplanada, lenguaje pobre, abulia, etc.) o dos o más síntomas positivos aplanados (p. ej. creencias raras). Este subtipo de la esquizofrenia puede tener un curso limitado de tiempo entre episodios floridos del cuadro, o bien persistir durante muchos años sin alteraciones significativas.

#### 6.4.1. La identidad en la esquizofrenia

En el presente trabajo no se intenta abordar una perspectiva crítica sobre la definición de la esquizofrenia y es por esto que sólo se ha desarrollado la visión de la misma establecida por el DSM (A.P.A., 2002). Sin embargo, sí se tiene como objetivo el pensar algunas de las perspectivas existentes sobre la identidad asociada a este trastorno, que la psicología ha llegado a plantear articulando las ya explicitadas controversias que el constructo conlleva. Esta afirmación, que un principio puede resultar redundante –sin serlo–, sostiene que el paciente sí posee un sentimiento caratulado como identidad, pensando el término desde las perspectivas dinámicas y relacionales que se fueron desarrollando en los previos apartados.

Varios estudios desarrollan el tema de la identidad personal en esquizofrenia construida a partir de este diagnóstico, el que funciona como un estigma negativo que termina siendo la referencia principal de los pacientes. A esto Tucker (2009) lo llama la construcción de *identidades de diagnóstico (diagnosis identities)*, a partir de las cuales las personas con patología psiquiátrica se identifican y articulan sus acciones en el medio. En su estudio, el autor analiza el discurso de 35 usuarios del servicio de salud mental (*service users*) del Reino Unido, concluyendo que la etiqueta otorgada tiene una primera función positiva al generar alivio por encasillar el malestar desconocido, pero, en segunda instancia, que también conlleva identificarse con un saber social asociado a la misma: personas de riesgo, violentas, inadaptadas, etc., donde el paciente se descubre en un status social que le desagrada.

Sin embargo, dentro de este tipo de estudios, algunos se han orientado a buscar los aspectos positivos de las identidades de diagnóstico. Por ejemplo: Scheneider

(2003) explora cómo se pueden construir identidades positivas, analizando las estrategias que utilizan las personas para mitigar las implicancias negativas del estigma esquizofrénico; o Charmaine (2008), quien escribe sobre cuatro tipos de identidad posibles luego del diagnóstico de esquizofrenia dependientes de la experiencia psicosocial de las personas. Su teoría se basa en que se encuentran íntimamente relacionados con el reconocimiento de la patología (*insight*), afirmando que su estudio puede fortalecer las referencias de los pacientes y, por lo tanto, ayudar en su proyecto de vida.

Cabe aclarar una diferencia importante entre la exploración de identidad en pacientes con síntomas positivos y en aquellos con síntomas negativos, ya que las producciones subjetivas varían notoriamente. En un estudio de correlación llevado a cabo por Dassa, Giudicelli, Noël-Jorand & Reinert (junio-2004), se comparan los discursos de grupos de pacientes con ambas características, llegando a la conclusión de que quienes hace más de tres meses no presentan síntomas positivos muestran construcciones identitarias mucho más sólidas, estando asociado con la posibilidad de evitar nuevas crisis. Ya que en el presente estudio la muestra de pacientes elegida presenta sólo sintomatología negativa –característica de la esquizofrenia residual- las conclusiones de Dassa et. al. (junio-2004) se consideran de gran importancia.

Por último, una línea importante para pensar la identidad en la esquizofrenia es la planteada por Davidson (2002), quien afirma que lo ideal es analizarla desde una visión fenomenológica apoyada en las ideas de Husserl (1977) sobre la construcción de la subjetividad: sus aspectos activos/pasivos, donde el *yo* es tal en tanto interactúa con los objetos del medio y posee identidad en tanto se conoce a sí mismo interactuando con ese medio. En este punto, la personas con esquizofrenia no se diferencian de cualquier otra persona, entendiendo que no es suficiente construir la propia subjetividad –siendo sólo la parte activa del proceso-, sino también su contrapartida: la necesaria experiencia en el mundo donde el ser deviene el ser-en-el-mundo, definido por Heidegger (1962, c. p. Davidson, 2002). A pesar del cambio de terminología, esta perspectiva cumple con la misma esencia dialéctica de la planteada por autores como García Martínez (2008), Giménez (2004) y Morín (2001) al hacer referencia a la identidad como un constructo que responde a quién es uno a partir de sus modos vinculares con los otros. A esto, el último autor lo denomina rizo recursivo y se trabaja en la sección 6.2.1.

La diferencia que Davidson (2002) remarca y por la que explica la utilidad de la fenomenología para entender la cuestión, es que los pacientes con esquizofrenia poseen menos control (menor acción) sobre su experiencia en el mundo que el resto de las personas, exhibiendo sentimientos de pasividad frente a los devenires de la vida. Según el citado autor, parecería que lo que determina sus metas, sus objetivos, sus circunstancias, siempre tiene origen en otros (vecinos, familia, Dios, personas ocultas, etc.) antes que en ellos mismos. De esta forma dejarían por fuera su papel activo en la construcción de su yo, identificándose únicamente con aquello que los mueve o afecta a partir de sus recepciones. Sin embargo, la predominancia de los aspecto pasivos de la subjetividad por sobre los activos no alcanza para explicar el cómo sí construyen su identidad los pacientes. Para el autor, esto sólo se explica de existir una fragmentación, una falta de integración de los procesos mentales que brinde un ordenamiento a los polos activo/receptivo, dando por resultado la falta de coherencia entre lo posible y lo imposible, así como en la diferencia entre lo que se es y lo que no.

En consecuencia –y sin pretender abordar la cuestión plenamente- Davidson (2002) asume que la identidad en pacientes con esquizofrenia se construye a partir de su experiencia fragmentada y principalmente receptiva de sus vivencias en el mundo, en el juego dialéctico entre el yo y los objetos. Para el presente trabajo es de suma importancia remarcar el carácter crucial de la experiencia subjetiva en la construcción de identidad por su relación con el sentido de experiencia de nacionalidad que desarrolla Grimson (2003), explicitada en la sección 6.3.

Concluyendo, se puede afirmar que son varios los aportes hechos sobre la identidad en personas con esquizofrenia, confirmando su existencia a partir tanto de la identificación con el trastorno por parte de los mismos pacientes, así como de las vivencias personales que han ido marcando sus diferentes vidas. Si se tiene en cuenta que varias líneas de pensamiento entienden a la esquizofrenia como enfermedad que quita los amarres con la realidad temporal y espacial (Lysaker & Hermans, 2007), estos estudios cobran mayor importancia y valor terapéutico al mostrar cómo la identidad funciona de puente y referencia en el trabajo por la mejor calidad de vida de estas personas. Como ejemplo, Buck, Hammoud & Lysaker (2007) trabajan sobre cómo la psicoterapia integradora puede potenciar el desarrollo de narraciones de vida y el vínculo con otros en sujetos con esquizofrenia en quienes el sentido de identidad se encuentra vacío o empobrecido.

## **7. MÉTODO**

### **7.1. Tipo de estudio**

El presente trabajo es un estudio exploratorio, y el método utilizado es cualitativo. Fue llevado a cabo en un grupo de pacientes con asistencia regular a un Centro de Hospital de Día, con las variaciones correspondientes a cada tratamiento particular. Dicho centro se encuentra en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y trabaja con patologías psicóticas.

### **7.2. Participantes**

El grupo estaba compuesto por nueve mujeres y seis hombres, siendo la media de edad de 52 años en los hombres y de 57 años en las mujeres. Todos ellos eran ciudadanos nacidos en la Argentina, excepto dos pacientes mujeres. El diagnóstico con mayor prevalencia era de esquizofrenia residual codificado en el D.S.M (A.P.A, 2002) como F20.5x.

Asimismo, el tiempo de tratamiento era diverso, habiendo pacientes que asistían al mismo desde hacía más de 15 años y otros que habían ingresado en los últimos 9 meses. En promedio, el tiempo era de 7 años aproximadamente.

Por ultimo, se aclara que, por razones éticas, se omiten los nombres de los participantes, utilizando un código arbitrario cuando es necesario citar algunas frases o comportamientos particulares.

### 7.3. Técnicas y procedimientos

Para la obtención de datos se utilizó la observación participante como técnica central, haciendo uso complementario de los siguientes instrumentos:

- Grabaciones (de audio) de un taller basado en el Bicentenario de la Revolución de Mayo, coordinado por la autora del trabajo. Del mismo se obtuvieron, además, dos producciones gráficas hechas por los pacientes (dos collage).
- Registro escrito, posterior, de lo observado sobre la dinámica del grupo en las diferentes actividades descritas y, además, en: 1) Grupos terapéuticos. 2) Espacios de actividades libres como desayunos y almuerzos. 3) Encuentros destinados a ver grupalmente el inicio de la Copa Mundial de Fútbol y un partido de la Selección Argentina, parte del mismo evento.
- Registro escrito, posterior, del relato de los pacientes sobre su experiencia personal al ver diferentes partidos de fútbol o al haber presenciado los festejos realizados para el Bicentenario de la Revolución de Mayo.

La observación participante se realizó en el transcurso de cinco meses aproximadamente, tiempo en el cual se fueron implementando las técnicas mencionadas.

Para finalizar, se realizó el análisis de los datos obtenidos sobre las representaciones sociales de identidad nacional de los pacientes, explorando la presencia de las mismas en pos de cumplir con los objetivos propuestos.

## 8. DESARROLLO

A continuación se presentan los datos obtenidos por la autora del TFI articulados con las líneas de pensamiento de la primer parte del trabajo.

### 8.1. El significado de ser Argentinos/as para los pacientes

A partir del taller “¿Qué significa ser Argentinos? 200 años de historia” (anexo A), llevado a cabo por la misma autora del TFI, se pudieron puntualizar los elementos de las RS de identidad nacional dentro de la conversación grupal fluida y poco estructurada que mantuvo como eje central al festejo por el Bicentenario.

En el transcurso del mismo se realizaron dos collage en los que los pacientes escribieron aquello que les parecía representar su argentinidad. Para una mejor comprensión –y facilitar el análisis- estos datos se organizan en categorías construidas a posteriori según los temas que predominaron en el discurso general, las que se exponen en el gráfico A. Éstas son: Historia general; Símbolos Patrios; Deporte; Página negra; Historia política del s. XX; Religión; Comidas y Músicos. En la presente sección se van desarrollando las categorías en conjunto con las implicancias de los lazos delineados en el gráfico B.

A simple vista, este ordenamiento permite entrever una gran variedad de elementos culturales asociados a las palabras *ser argentinos*, primando notoriamente las referencias a comidas autóctonas y a figuras de la historia política. Es por esto que a dichas categorías se les dio mayor relevancia.

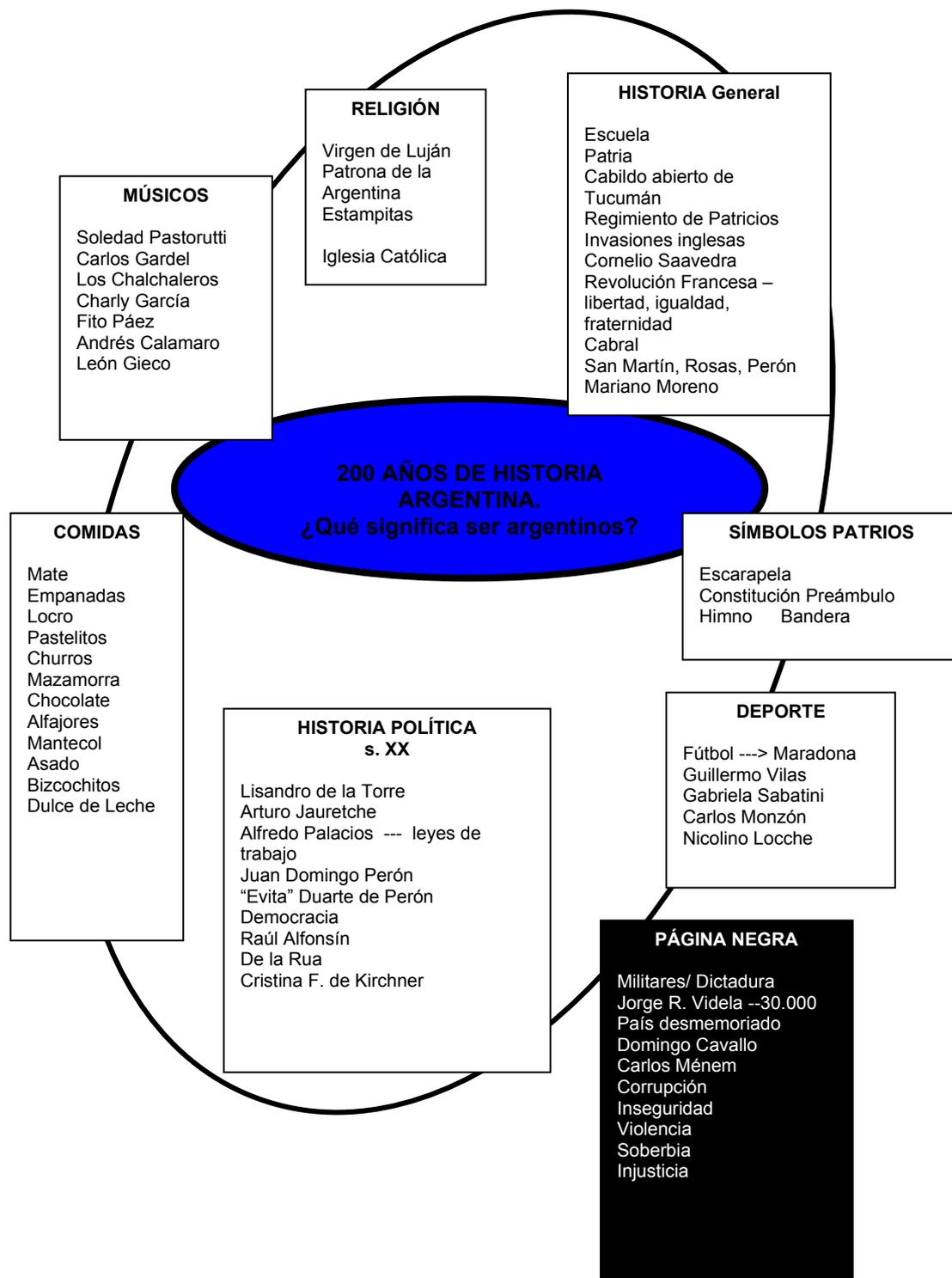


Gráfico A Categorías de los elementos asociados a las RS de identidad nacional de los pacientes

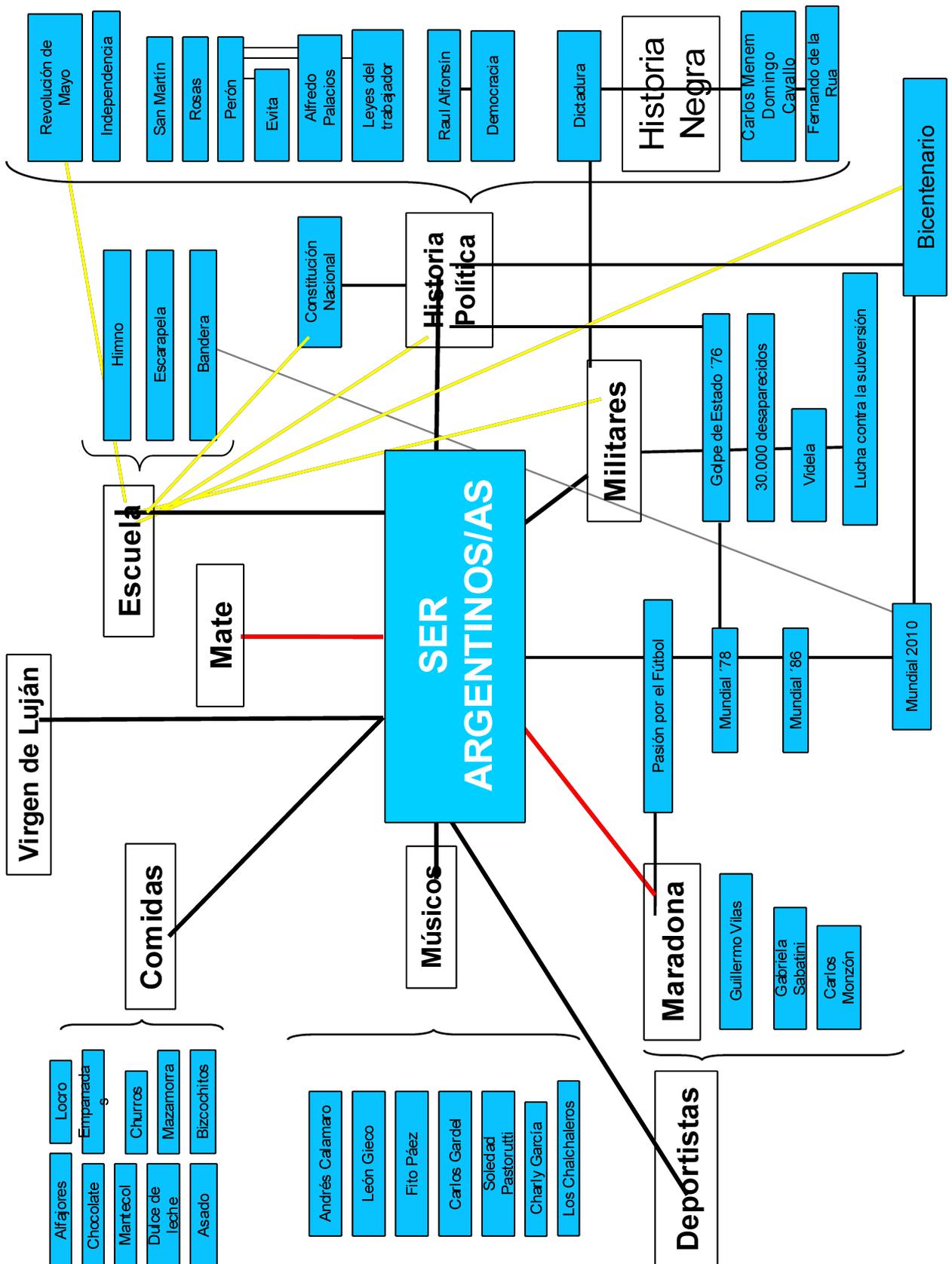


Gráfico B Lazos vinculares entre los elementos más relevantes de las RS de identidad nacional de los pacientes.

### 8.1.1. RS del mate y de las comidas argentinas

Frente a la pregunta abierta al grupo sobre ¿qué significa ser Argentinos/as? o bien, ¿qué nos hace sentir Argentinos/as? no sorprende que las primeras respuestas que se escuchan sean “el mate” e, inmediatamente, “No. ¿Y los uruguayos?” (anexo A, p. 7). Que el mate se identifique con la argentinidad de los pacientes es esperable no sólo por su impronta popular –descrita por Barreto (2006)- sino, además, porque en la rutina diaria dentro del hospital de día es infaltable la presencia de dos o tres mates (que no se comparten) mientras se desarrolla el grupo.

Lo que tampoco aparece como novedad es la controversia con la identidad uruguaya, la que resulta excelente para ejemplificar lo difícil que es recortar las costumbres de una cultura como pertenecientes únicamente a una nación y no a otra –desarrollado por Giménez (2004) y Altamirano et. al (2006) al diferenciar identidad nacional de identidad cultural-. Pero, además, el problema refleja la necesidad de que, para que algo se identifique como propio de una nación, es necesario que le sea exclusivo, porque si no pierde la esencia que se está buscando en el ícono. Como se explica en el apartado 6.2 sobre las características del concepto identidad, éste define lo que forma parte del sí-mismo pero, además, marcando una diferencia –un límite- con lo que no es uno, con los otros. Cuando un símbolo no es autóctono y sin embargo genera sentimiento de pertenencia sin producir contradicciones, estamos frente a lo que se definió como fakelore (Dundes, 1985), es decir, elementos inventados, ficticios, que se construyen para soldar la unión nacional pero que en la historia real no tienen esa pertenencia. Su importancia radica en que este conocimiento es irrelevante a la hora de sentir apego a una nación. En este sentido es que se piensa al patriotismo de los pacientes asociado al símbolo del mate, el cual no es exclusivamente argentino y ellos lo saben perfectamente pero, nuevamente, esta contradicción no les genera mayor cuestionamiento sobre la esencia argentina asociada al mate que solucionar la controversia con Uruguay afirmando que, el de ellos, no es tan rico como el nuestro (anexo A, p. 7).

Las características de esta RS positiva del mate argentino que, por asociación, vuelve positiva a la Argentina como país, se encuentra bien descrita por Abric (2001) como parte de la función identitaria de toda RS. Ésta se encarga de resaltar y consolidar, en la comparación con los otros, aquellos aspectos del sí-mismo que

permiten construir una identidad personal y social gratificante. Sería poco satisfactorio para los pacientes que se definen como argentinos –y entienden que los argentinos toman mate- el creer que no es exclusivo de su país e, incluso, que el que toman en otros países es más rico. El sobrevalorar las características propias forma parte de la función de las RS de proteger la imagen positiva del grupo de pertenencia.

Por otra parte, es significativo el comentario de uno de los pacientes frente a la gran cantidad de comidas que sus compañeros estaban escribiendo para incluir en el primer collage quien, indignado, afirma “¿cómo anotan tanta comida? Yo estoy anotando cosas serias” (anexo A, p. 8), mientras él escribía datos sobre la historia colonial y de la última dictadura argentina. Su comentario no tuvo resonancia grupal. La comida, para los pacientes, sí es <cosa seria> actuando como el principal eje organizador de su vida diaria –hora del desayuno, almuerzo, merienda y cena- a partir del cual organizan desde su medicación hasta cualquier otra actividad. Tomando los desarrollos de Álvarez (2005), se puede entender que el comer también es una fuente importante de placer así como elemento de agasajo y festejo. Las fiestas de cumpleaños generan felicidad por la torta o las facturas que el cumpleañosero pueda llegar a traer e, incluso, esta misma importancia se dio a los partidos de fútbol de la selección argentina, días en los que llevaron varias facturas y galletitas para desayunar. Lo mismo ocurrió frente a la noticia de que una de las pacientes será abuela. Relacionado con esto, aparece un ejemplo importante para este trabajo en el anexo B (p. 2), en el que una paciente, M7, al narrar con felicidad que la habían invitado a un asado –lo que provoca sonidos de admiración del grupo- y especificar cuánto había comido, qué le gustaba más y qué no había querido comer, comenta que “había de todo pero parecía más una familia italiana porque gritaban mucho. Faltaba la pasta y ya”. En dicho ejemplo se visualiza la RS del asado como típica comida argentina –a diferencia de la pasta, que es italiana- pero resaltando un tipo de interacción que a la paciente no le cuadró como representante de la argentinidad.

En varios grupos terapéuticos aparece el relato sobre cuáles fueron las comidas del fin de semana, sin poder relatar alguna otra actividad significativa. Cabe resaltar que uno de los principales problemas de salud por el cual están atendándose varios de los pacientes es el sobrepeso. En dos hombres su queja es quizás más una cuestión estética, pero dos mujeres ya presentan problemas de obesidad tratados con

especialistas externos en nutrición y, sin embargo, en 5 meses de observación no sólo no han podido bajar de peso sino que han aumentado.

De esta manera se muestra que la comida es importante para los pacientes y, tomando la propuesta de Álvarez (2005), cumple el rol de lenguaje al funcionar como símbolos que permiten la comunicación. Sin embargo, cuando se consulta por las comidas escritas en el collage que ellos asocian a la argentinidad, la mayoría no son aquellas que se encuentran en la dieta diaria del grupo. El mejor ejemplo de esto lo ofrece un comentario sobre el locro cuando la coordinadora consulta “¿por qué pusieron locro si no lo comemos siempre?” y le responden “es muy famoso por el norte del país”, aseverando una paciente que la última vez que lo comió fue en 1992 y, otra, diciendo que nunca lo había probado. De todas formas, ninguno de estos datos le quitaban presencia como elemento eje de la identidad argentina. Siguiendo lo desarrollado por Anderson (1993) puede interpretarse como parte de la comunidad imaginada que forma la Argentina como nación no conocida –ni representante- de todos sus miembros, pero frente a la cual estos pacientes igual se identifican. Ellos son argentinos; se sienten parte de la nación; la nación tiene como comida representativa al locro y, el que ellos no lo coman, no genera contradicción alguna para el sentimiento de identidad que se gesta frente a la nacionalidad. El mismo análisis se presta para la RS del mate como símbolo de identidad nacional, así como las empanadas, el locro, los pastelitos y demás comidas tradicionales argentinas pueden pensarse desde la mirada de Dundes (1985) del fakelorismo: inventos que cobran realidad con el único fin de crear un pasado y costumbres en común que unifiquen las prácticas y creencias de una nación.

#### 8.1.2. RS de la escuela. Su rol en la construcción de identidad

Altamirano et al. (2006) y Giordano (2009) coinciden al afirmar que los mencionados símbolos se construyeron y se inculcaron –con la escuela como medio principal- para poder producir ese sentimiento que, a diferencia de naciones creadas sobre culturas formadas a lo largo de años de historia y costumbres compartidas, en toda Latinoamérica fue necesariamente hecho a la fuerza por la multiplicidad de orígenes y culturas que la constituyen.

Dicho papel primordial de la escuela (gráfico B) se trasluce en varias situaciones, en especial al asociar al Bicentenario de la Revolución de Mayo con las

cartulinas del Cabildo Abierto que usan los chicos en los colegios (anexo A, p. 2), así como también en el recuerdo de los manuales de referencia “Kapeluz, Estrada” al estar intentando rememorar el preámbulo de la Constitución Nacional (anexo A, p. 3). Esto se vuelve más claro cuando varios pacientes aseguran haber trabajado con sus maestros de primaria el significado del preámbulo y –“en plena dictadura”- no haberle dado importancia a la Constitución “porque no se cumplía”, priorizando estudiar y entender, a repetir de memoria lo que está escrito (anexo A, p. 4).

En el siguiente apartado se presentan ejemplos claros de cómo la historia oficial relatada en el discurso escolar sólo remite a los pacientes a sus vivencias juveniles, pero, sin embargo, no logró consolidar un sentimiento de pertenencia real frente a dichos símbolos patrios.

### 8.1.3. RS de los héroes patrios y emblemas nacionales

Como el taller comenzó con datos sobre la historia de la Argentina, fue lógico encontrar diferentes RS sobre la identidad asociada a los eventos que marcaron a la nación en su constitución como patria. Sin embargo, se debe resaltar que la idea original del taller surgió del interés histórico que mostraron los pacientes a partir de múltiples referencias al 25 de mayo, fecha del Bicentenario de la Revolución de Mayo. Las dudas sobre lo que significa festejar 200 años de historia –muchas veces propuesta por los medios masivos de comunicación- incitó varias charlas espontáneas que dieron lugar a coordinar los dos encuentros desgrabados en el anexo A.

Es a partir de estos festejos que el nombre de San Martín se escucha con frecuencia, pero poco en comparación a su papel narrado en la historia transmitida por el discurso escolar y oficial. Es un eco de fondo, asociado a Rosas y a Perón en una frase popularmente conocida, pero no lleva más impronta que <el padre de la patria> cuestión que parece quedar sólo en los libros de escuela pero no tener un real significado para los pacientes.

De la historia colonial en collage sólo se encuentran al mencionado General San Martín y a Mariano Moreno, sobre quienes en ningún momento se abre el debate en el taller. Sólo en una charla posterior a un almuerzo, con el diario de por medio, surgió en el grupo la comparación entre Maradona y San Martín, pregunta que en el diario aparecía entre otras también controvertidas y dio lugar a un interesante debate. No cabía duda a ninguno de los pacientes sobre la primacía de la figura del General como

padre de la patria, lo cual afirmaban, “No puede compararse con un jugador de fútbol” (anexo B, p. 2).

Otros, como Belgrano, Cornelio Saavedra, Cabral y demás figuras de la historia colonial, aparecen frente a la pregunta sobre la argentinidad, pero tampoco tienen un significado mayor sobre el cual los pacientes puedan explayarse. El papel fundamental que parece tener la fuerza del sentimiento que les genera es retrotraerlos a un pasado escolar –a veces con nostalgia y otras con alegría- del cual no suelen hablar demasiado pero que les es ameno recordar. Nuevamente, la construcción de la Argentina como nación y, por lo tanto, como referente de identidad nacional parece tomar sus símbolos a partir de la institución escolar, pero dejando un vacío en cuanto a aquello que en verdad representan esos símbolos.

Lo descripto anteriormente funciona para la RS de los héroes patrios, pero también para los símbolos nacionales. La bandera sólo la menciona un paciente en el collage y nunca más se vuelve a tener como referente argentino, ni siquiera sus colores o, a lo sumo como es tradición, asociada a la imagen de Manuel Belgrano. Esto mismo lo desarrolla Grimson (Altamirano et. al, 2006) cuando comenta las diferencias entre la percepción de los símbolos nacionales de argentinos y brasileños. En definitiva puede asumirse que la bandera no representa a los pacientes como argentinos excepto cuando aparece la pasión asociada a la selección de fútbol nacional, llegando a comprar una y colgarla en el espacio común del hospital de día. Dicha cuestión se trabaja en profundidad en el apartado 8.2.

El himno parece tener la misma impronta vacía que la bandera. El leerlo los motiva en cuanto a su curiosidad por saber más, pero no necesariamente está asociado a su sentimiento como argentinos. El mencionarlo inmediatamente trae como referencia, otra vez, al colegio (anexo A, p. 10), afirmando haber tenido que leerlo entero alguna vez. No se escucha un sentimiento de pasión por su contenido escrito o por su canto, lo que, al igual que con la bandera, cambia rotundamente a partir del comienzo del mundial de fútbol. En cuanto a la escarapela, la misma nunca se menciona, ni siquiera luego que una de las pacientes decide dibujarla en lugar de escribir la palabra para agregarla al collage. La misma no parece tener ningún tipo de resonancia grupal.

La Constitución Nacional, a diferencia de todos los símbolos previos, aparece como una constante. Específicamente, aparece el Preámbulo de la Constitución, el cual sí genera apego nacional y cuestionamiento a los políticos por su poco cumplimiento por parte de los diferentes gobiernos, junto con autocrítica por ni siquiera poder recordarlo correctamente (anexo A, p. 4). Como es esperable, aparece asociado a la escuela, pero desde una postura crítica para poder entender su contenido y significado, y no como mero repetir de frases hechas lo que aparentemente sí ocurre con la letra del himno nacional. Esta importancia dada a la Constitución (la cual formó parte de los dos encuentros del taller) se asocia a la impronta política asociada a la imagen argentina de los pacientes, desarrollada en el siguiente apartado.

#### 8.1.4. RS de la política argentina

La historia de los diferentes gobiernos argentinos, desde el Primer Gobierno Patrio hasta la actual presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, es un tema que resuena grupalmente como pocos otros en la comunidad de pacientes del C.E.G. Para poder ejemplificar esta afirmación sólo basta con hacer referencia a la situación previa al almuerzo relatada en el anexo B (p. 3), donde una paciente se excita notoriamente por algunos comentarios sobre los posibles candidatos para las elecciones del 2011, provocando un movimiento –e interés- grupal poco común, hasta concluir y calmarse con la frase “yo no voto más radicales. Pero sí soy de Boca. Y punto.”, donde la referencia al fútbol permite cortar la tensión, genera risas y vuelven a dedicarse a servir el almuerzo. Con esta escena se intenta graficar la modalidad de interacción del grupo en cuanto a política se refiere, lo que lógicamente varía según quienes estén presentes pero lo que siempre persiste como estilo grupal.

Por ejemplo, una RS política que no dejó de aparecer nunca fue la asociada a la figura de Alfredo Palacios, quien fue “(...) diputado, creo... Socialista. Que hizo todas las leyes que implementó Perón después. Las del trabajador” (anexo A, p. 9). Cabe comentar una situación cómica surgida a partir del nombre del político, ya que un paciente que no había presenciado la realización del collage consultó “¿Palacios el jugador?”, haciendo referencia al deportista, motivando las risas del grupo y llevando la conversación de la política al fútbol, nuevamente.

En cambio, la figura de Perón no aparece tan seguido en el discurso espontáneo como sí lo hace en el collage, exceptuando varias situaciones en las que se lo cita por

referencia a algo más: al hablar de Evita y decir que sí daba muchas cosas pero “(...) te daba si eras peronista. Sino, no” (anexo B, p. 6) o, en la misma conversación, haciendo referencia a Rojas, al decir que fue el único que pudo enfrentarlo (comentario que desató una discusión fuerte dentro del espacio grupal). Con esto se intenta remarcar que el peronismo del que el grupo habla no se encuentra enraizado directamente en la figura de Juan Domingo Perón, siendo más importante el movimiento social y político que se asocia con su nombre.

La figura de Evita, en cambio, es vista como sagrada por la mayoría que no duda en su apoyo hacia los más desfavorecidos, lo que Cortés Rocca (2005) explica perfectamente al decir que Eva Perón es el cuerpo –simbólico- de todo el movimiento peronista, convirtiéndose en un referente más religioso que político. En el grupo, el tema se desata en la misma conversación citada previamente, con origen en la frase “Ella (Evita) decía repartir para todos y era la tercera mujer más rica del mundo. Tenía joyas mejores que la reina de España. Eso es contradictorio, no era buena.”. Frente a esta acusación varios pacientes permanecen callados hasta que se desata una serie de fuertes oposiciones, alabando su figura social y humanitaria.

Sin embargo, al igual que todo lo relacionado con el peronismo, éste no es el tema que mayor resonancia grupal produce, teniendo ese lugar la última dictadura militar (DM). Eran cotidianas las referencias en el grupo al Golpe de Estado encabezado por Videla, siendo relevante pensar que en 1976 el promedio de las edades de los pacientes era de 23 años, la mayoría sin haber padecido todavía su primer brote psicótico.

Los comentarios sobre la DM son múltiples, habiendo varias discusiones por tener los pacientes posturas muy diferentes con demasiada carga afectiva puesta en ellas. Uno –asumido simpatizante del FAMUS (Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión)- parece recurrir constantemente al tema, generando en los otros la necesidad de hablar sobre sus propias malas experiencias. Por ejemplo, un paciente comenta “¿Sabés de qué me cuesta hablar a mí? De los militares. A mi me pasaron cosas muy feas en la dictadura. Te revisaban, te hacían lo que querían, no respetaban. Y yo vi muchas cosas manejando el taxi” (anexo A, p. 17), agregando otra paciente “Ay, Dios. Era horrible. A todos nos pasaron cosas.”. Sin embargo, ese “costar hablar” parece ser más simbólico que real, ya que en todo momento en que el tema surge tanto este paciente como los otros relatan lo ocurrido y reafirman su indignación y pesar.

La polémica sobre la DM surgió a partir de la pregunta de un paciente sobre si agregaba o no a Videla en el collage, frente a lo cual recibió protestas de varios integrantes del grupo, que le decían “Yo no lo pondría. Estamos poniendo patriotas” (anexo A, p. 9). Las dudas sobre el tema habilitaron a la coordinadora a preguntar si Videla forma parte o no de nuestra historia, obteniendo como respuesta “de lo que no queremos acordarnos”, “acá estamos escribiendo cosas buenas. Eso no”. Luego, otro paciente agrega “Esa es la página negra de la Argentina” a lo que otro responde inmediatamente “Pero está”. Surge de este modo la propuesta por parte de la coordinadora de hacer un segundo collage, esta vez de color negro, con todas aquellas cosas que consideren parte de la Argentina pero que no les gustan, que son su lado oscuro. La propuesta les atrae, por lo que tachan del primer afiche el número “30.000” que hacía alusión a los desaparecidos en la DM.

Este detalle es muy importante en cuanto a la indagación de su identidad nacional porque demuestra que su imagen de la Argentina –o aquella que les gusta relatar- es de la Argentina “patriota”, la Argentina que no tiene aspectos negativos y que se dibuja de color blanco y celeste. El preferir escribir lo desagradable por separado, a pesar de demostrar que también forma parte de su sentimiento argentino, se interpreta como que no llega a estar integrado y que divide a la nación: en una buena y una mala, como si una no fuera parte misma y correlativa de la otra. Asimismo, esta disociación vuelve a traslucir la necesidad de resaltar los aspectos positivos de todo grupo de pertenencia, permitiendo, así, la satisfactoria identificación.

Un momento para destacar del taller, que se relaciona con la DM, es el debate establecido sobre el uso y validez de la Constitución Nacional durante el gobierno de Videla. Como ya se remarcó en la sección anterior, uno de los principales referentes argentinos para el grupo es la Constitución Nacional que –dado su significado político- no sorprende si esto se entiende dentro del contexto grupal tan interesado por los derechos sociales, las políticas nacionales y la trayectoria de los gobiernos argentinos. Las frases no se pudieron desgrabar correctamente porque eran varios los pacientes que discutían sobre dicha situación, hablando sobre los artículos que debían haberse tenido en cuenta y no lo fueron. Sobre lo que sí quedó registro es sobre el chiste –de fuerte impacto- sobre los militares y su poder de represión que hace una de las pacientes, intentando apaciguar la tensión generada por el tema (anexo A, p. 15).

También es visible la recurrencia en el tema militar cuando la conversación continúa sobre los antecedentes de la Revolución de Mayo, la Revolución Francesa y, sin embargo, los pacientes encuentran el nexo conector con la época militar: “(cuando) los militares estaban en el gobierno y le quisieron pedir que cambiaran la embajada de lugar para hacer la avenida más grande. Y no se los puede tocar porque es territorio francés” (anexo A, p. 16). En seguida, el hablar de la embajada esto resuena grupalmente con el reciente golpe de estado en Honduras y, de esta forma, nuevamente es de la DM que se vuelve a hablar, afirmando H3: “sabe lo que pasa, licenciada. Este es un país desmemoriado”. Al consultar la coordinadora si se refiere a la Argentina –se estaba hablando de la dictadura en Honduras- el paciente responde que sí “(...) por ejemplo, la lucha contra la subversión, de eso nadie se acuerda. Que la policía no daba abasto. Tuvo que pedir ayuda a las Fuerzas Armadas. Todos los días mataban a un militar, o a un hijo. De eso la gente se olvida lamentablemente. No había seguridad... Monte Chingolo, que murieron más de 200 militares, nadie se acuerda”. Al grupo, como en la mayoría de las veces, le cuesta reponerse frente a la postura política de este paciente, ya que es rotundamente opuesta a la general, lo que posibilita ricos debates sobre las representaciones políticas de cada uno. Luego de varias frases de intercambio con la coordinadora, uno de los pacientes interpela a H3 diciendo “Vos decís que es un país desmemoriado, pero también pasó otra cosa, los militares mataron a mucha gente, se quedaron con los hijos de chicas embarazadas, mataron, hicieron desaparecer, ¿te parece bien todo eso? ¿Te parece bien a vos?”, siendo el tono de la conversación mucho más ameno de lo que las palabras puedan llegar a parecer. El paciente contesta “yo no se”, encerrándose nuevamente con la mirada hacia abajo, por lo que la coordinadora le devuelve la pregunta a quien consultó. Éste responde “A mí me parece que hay que seguir la Constitución y que los gobernantes sean elegidos por el pueblo”. H3 se vuelve a conectar con el grupo y dice “era una guerra”, comentario que despierta lo que podría decirse indignación en varios pacientes, afirmando que lo que pasó en esa época fue demasiado.

Por lo visto, la DM les generó una impronta muy fuerte en su conciencia política y no pueden dejar de tomarla en cuenta al pensar en la argentinidad, mal que les pese. Es interesante resaltar que aquellos pacientes que no participan de la charla no son ajenos a la misma, no participando por lo que se interpreta como una escucha respetuosa frente a quienes sienten que saben mucho sobre el tema. Esto se ve

reflejado en la imagen grupal del paciente simpatizante de FAMUS quien, a pesar de mantener esta postura radicalmente opuesta a la mayoría, es respetado como “quien sabe mucho” (anexo A, p. 2) y por esto se le da el lugar para que opine sobre temas de historia, así como también de política y fútbol. Cabe resaltar que el mismo paciente es tenido como referente principal para opinar sobre los partidos del Mundial de Sudáfrica 2010 por sus amplios conocimientos del deporte.

Otro dato que es necesario tener en cuenta es que en el año 2010 –así como en algunos años previos, pero con menos trascendencia mediática- comenzaron varios juicios de lesa humanidad por las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la DM, siendo el tema enfatizado recurrentemente por el actual gobierno como una de sus tantas formas de legitimación. Este dato no es menor ya habiendo señalado el rol que la política ocupa dentro de la dinámica grupal; los pacientes leyeron, en reiterados grupos, noticias referidas a los mencionados juicios por lo que el debate sobre dicha época muchas de las veces era retomado a partir de alguna de estas notas, abriendo calurosos debates por las diferencias de opinión descriptas previamente. La misma impronta tuvieron las conmemoraciones hechas el 24 de marzo del corriente año –declarado día nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia- al cumplirse 34 años del golpe militar de 1976, las cuales se vivieron con atención en el Centro a través de transmisiones televisivas.

#### 8.1.5. RS de la historia nacional

Al pedirles a los pacientes que escriban sobre su sentimiento de la argentinidad – y haber estado hablando sobre lo ocurrido el 25 de mayo- hubiera sido esperable encontrar muchas referencias a lo ocurrido en el virreinato. Esto, sin embargo, no es lo que aparece en el collage, en el que sólo se ven pocas y aisladas referencias al comienzo de la historia oficial, primando como se ha dicho ya diferentes tipos de comidas, artistas, deportistas y –lo que se trabaja en esta sección- varios conceptos asociados con la historia política más reciente.

Las referencias a figuras políticas son: Lisandro de la Torre –sobre quien varias veces grupalmente se había hablado, comentando su posición como creador de la UCR-; Arturo Jauretche; Alfredo Palacios; Domingo Perón; Eva Duarte de Perón (Evita) y Raúl Alfonsín. En contraste a la referencia a la dictadura militar, después tachada para incluirla en el segundo collage, se lee la palabra “Democracia”.

Estas citas sólo refuerzan lo comentado en la sección anterior sobre la conciencia política del grupo que, por lo visto, asocia fuertemente la esencia de la Argentina con sus diferentes vaivenes políticos y sociales, pero de una manera personalista, donde la argentinidad se vincula directamente a las figuras históricas que constituyen la identidad nacional. Lo que ahora se quiere resaltar es la impronta positiva que se busca en la historia y cómo lograron grupalmente congeniar el no ser “un país desmemoriado” (anexo A, p. 16) y poder agregar como parte nacional aquellas cosas que –por dolor o pesar- preferían no recordar como propias. Fueron tan fuertes las referencias como los “30.000” desaparecidos durante el último gobierno militar –sin asociación explícita pero dada naturalmente-, así como el intento de incluir el nombre del ex presidente de facto Jorge Rafael Videla, todas cuestiones que volvieron necesario dividir las RS de la Argentina en dos collage diferentes: por un lado “los patriotas” y “las cosas buenas” y, por el otro “lo malo que hay que recordar”, “la página negra” (anexo A, p. 9).

En el segundo afiche (realizado en el segundo encuentro del taller) los pacientes incluyeron las frases: “No hay justicia”; “Inseguridad”; “Soberbia”; “Violencia”; “Golpe Militar”; “30.000 desaparecidos” –esta vez aclarada la asociación-; “Videla”; “Caballo”; “Menem”; “Tener memoria” y “No haya memoria”, siendo estas dos últimas referencias a lo mismo: no ser un país desmemoriado.

Las diferencias entre los dos collage son muchas, en especial en cuanto a la riqueza de cada uno. El segundo afiche les cuesta más realizarlo, lo que se interpreta como dificultad en escribir lo que no les gusta, a pesar de que lo hablan cotidianamente. Esta situación está invertida en el primer afiche, ya que escribieron sobre muchísimas cuestiones de las cuales nunca comentan.

#### 8.1.6. RS de músicos y deportistas

Como bien se ilustra en el Gráfico A, son bastante diversos los músicos representantes de la argentinidad para los pacientes. Las figuras mencionadas no requieren de mayor desarrollo para ellos, a quienes nombran asumiendo que es natural el por qué eligen dichos artistas. Como es esperable, se encuentran referencias al tango, al rock nacional así como también al folklore, mencionando a los exponentes popularmente conocidos de cada estilo musical.

Sin embargo, cabe resaltar que el tango se encuentra asociado, en el collage, a la palabra “porteños”, cuestión poco casual si se tiene en cuenta que –en tanto referente argentino- sólo se practica por los habitantes de la Capital Federal de la Nación, lo que Gallego (2007) desarrolla profundamente al explicar cómo el tango se homologó a la argentinidad, con ciertos discursos prevaleciendo por sobre otros. Esta misma línea de sentido toma Giordano (2009) al hablar de la construcción de símbolos patrios a partir del imaginario hegemónico de Buenos Aires.

Por otra parte, también aparecen varios exponentes de deportes como el boxeo, el tenis y, lógicamente, el fútbol. Aunque, extrañamente, este último deporte sólo se integra al collage en el segundo encuentro (en el primero sólo se encontraba la referencia a Maradona) no habiendo mencionado ningún otro jugador de este deporte a pesar de la gran impronta cotidiana de éstos tanto a partir del torneo local como de partidos de la selección nacional. Esto es muy importante porque se vincula concientemente sólo a Maradona con la argentinidad y no directamente al fútbol, cuestión que se analiza en otra sección en cuanto al rol del héroe nacional, el deporte y la identidad argentina.

#### 8.1.7. RS de la religión

La religión, en cualquiera de sus manifestaciones, no aparece con fuerza en la creencia argentina de los pacientes. Sin embargo, a continuación se rescatan las situaciones donde aparece grupalmente y cómo se asocia a su representación nacional.

En pleno grupo, una paciente muestra una estampita con “el santo que es para los estudiantes”. Ella cursa economía en la UBA y trajo la imagen para entregarla al coordinador del grupo porque se lo había prometido, produciendo risas grupales y asombro (anexo B, p. 2). La misma paciente es la que establece la referencia a la Virgen de Lujan y la caminata en pedido de favores que se realiza anualmente, momento en que el grupo nombra a la virgen como “...la patrona de la Argentina” (anexo A, p. 12). Esta paciente había viajado en ómnibus en una peregrinación organizada por los festejos del Bicentenario, cuestión que fomenta la conversación grupal. El rol de la Virgen como Patrona, sin embargo, no había aparecido en el imaginario grupal hasta que la casualidad hizo que esta paciente se incorporara al taller y comentara que había asistido a la peregrinación del fin de semana previo. Los pacientes conocen su imagen, la respetan y son –en su mayoría- muy creyentes. Sin

embargo, se cree que no asocian esta figura al ser argentinos por fuera del discurso oficial. Esto se ilustra en el gráfico B, donde la Virgen de Luján no se encuentra vinculada a ningún otro elemento representante de la argentinidad, siendo congruente con los desarrollos hechos por Martín (1998).

Por otra parte, los pacientes afirman que el Estado laico genera poco respeto frente a las costumbres católicas, lo que asocian a los socialistas porque “son ateos” (anexo B, p. 6), afirmando un paciente que prefiere cualquier cosa menos eso. Comentan –criticando- la costumbre laica de los presidentes Obama y Cristina F. de Kirchner de sincerarse con la mano en el corazón en lugar de persignarse, lo que comparan con los seleccionados de fútbol y pierde, con esto, el carácter peyorativo negativo que anteriormente le habían otorgado.

## **8.2. El rol del fútbol como deporte que consolida identidad nacional**

Para poder pensar el rol del fútbol como símbolo de identidad nacional, se podría comenzar con la palabra Maradona que fue la segunda en aparecer frente a la pregunta al grupo sobre qué los hace sentir argentinos (la primera fue el mate y ambas se encuentran señaladas de color rojo en el gráfico B). Pero no es sólo esta referencia al ídolo –que en el momento permanece vacía de contenido- la que muestra la importancia del deporte como símbolo de la argentinidad. Esto se entreve en las prácticas y discursos cotidianos de los pacientes, siendo muchas de las veces el nexo conector con el mundo exterior y, específicamente, al percibir al seleccionado nacional como el mayor –por no decir el único- sentimiento genuino de pertenencia a la comunidad argentina. Muchos de los ejemplos de RS desarrollados previamente se entrelazan con el mencionado lugar del fútbol, como lo muestran las citas analizadas en las secciones de RS políticas, religiosas, entre otras.

Al preguntar al grupo el por qué el fútbol los representa como argentinos, por qué es importante para ellos, las respuestas son inmediatas y hasta con cierta indignación por su obviedad: “Porque somos un país futbolero.”, “ Siempre fue así. De chicos se juega al fútbol.”. Luego de estas respuestas que implican decir que nos representa por que sí, las que no parecen dar mayor profundidad que el simple hecho de que algo es porque tiene que ser, agregan: “(...) es lindo el fútbol. Me gusta” y otro paciente: “Yo no sé por qué, pero es una pasión. No se puede explicar eso.” (anexo A,

p. 10). De esta forma ya el fútbol no es sólo un deporte, es mucho más, es aquello que les da placer y es bueno: es pasión. Siguiendo la lectura de Alabarces (2006), esto es lo que hace que el deporte sea de todos, no se explique y sólo debe sentirse. Quien no lo comparte es porque no tiene corazón argentino.

Como otro ejemplo de la importancia del fútbol para la argentinidad, se toma el que la única referencia afectuosa para con la bandera argentina aparezca al comienzo de la Copa Mundial de Sudáfrica, cuando un mes antes había sido públicamente utilizada tanto en los medios de comunicación y en publicidades como en las calles, a causa de los festejos por el Bicentenario. La compra de la bandera fue realizada por una de las pacientes quien luego decide colgarla en el salón grupal, donde permanece hasta un mes después de terminada la Copa. La dueña de la bandera pide que todos sus compañeros –y profesionales del centro- la firmen para luego hacer un sorteo y decidir quién se la llevaría a su casa. La relación con el emblema nacional perfectamente se puede interpretar desde los estudios de Grimson (Altamirano et. al., 2006) en cuanto a la representatividad de éste para argentinos y brasileños.

A continuación se desarrollarán los aspectos más importantes del deporte en relación con la identidad nacional de los pacientes. Por un lado, en cuanto a su vínculo con la última dictadura militar (DM) y, por otra parte, la impronta de la Selección Nacional argentina 2010 en la vida de los pacientes. Ambas se articulan con la figura de Diego Armando Maradona en su rol como héroe nacional para algunos pacientes.

#### 8.2.1. RS del Mundial '78. Fútbol y dictadura

La importancia del interés grupal por la política argentina y, en especial, de la dictadura militar de 1976-1983, ya fue trabajada en la sección 8.1.4. En la presente sección se intenta desarrollar directamente su vínculo con el controversial Mundial de fútbol Argentina '78.

Un primer ejemplo para señalar cómo vinculan los pacientes ambos sucesos es el acto fallido que comete uno de ellos al querer relatar una anécdota del Mundial y, en lugar de decir el año '78, hace referencia al mismo como el “Mundial del '76”, para inmediatamente percatarse del error cometido e indicar con gestos corporales el peso histórico de la fecha mencionada, añadiendo “Qué pifiada me mandé” (anexo B, p.5). Esto origina la charla –no por primera vez- sobre el supuesto rol de los militares para la obtención del título, narrando las particularidades del partido contra Perú, hasta

aseverar que “Argentina debería devolver la copa”. Precisamente esto es lo que analizan Bonadeo et. al. (2003) y Alabarces (2006) respecto del mencionado Mundial.

Como toda referencia a la época de la DM, se percibe cierta tensión grupal que provoca silencio, aunque completamente distinto al silencio por desinterés. Es un silencio expectante que luego deja espacio a alguna vivencia personal ocurrida en dicho período. En la situación planteada previamente, desemboca en una anécdota cómica sobre cómo el paciente fue a festejar el ganarle a Holanda en la final del Mundial '78, cantando “el que no salta es un holandés” e intentando hacer saltar a un policía. A pesar de la alegría con la que es contado el relato, el grupo se sorprende y pregunta “¿A un policía?” con tono de preocupación. Un poco avergonzado, el paciente responde “estábamos locos. No sabíamos lo que hacíamos”. Luego se vuelve a reír y dice: “pero no lo pudimos hacer saltar”. Interpretando el relato, a la luz de lo desarrollado por Bonadeo et. al. (2003) y por Alabarces (2006), es clara la referencia a los crímenes cometidos por las fuerzas oficiales que ocurrían durante la DM invisibilizados en parte por el mega evento internacional que fue el Mundial '78. El pueblo necesitaba festejar, salir a la calle y poder tener algo sobre lo cual reír, como bien se excusa el paciente al narrar su anécdota.

El resto del grupo, a pesar de no haber participado de los festejos en el Obelisco, sí recuerda la alegría generalizada y algunos narran diferentes vivencias, siéndoles imposible no conectar lo ocurrido en los partidos de fútbol con las recurrentes charlas sobre la DM, tiñendo los festejos de una amargura asociada a los crímenes que tiempo después se volvieron visibles.

Cabe resaltar que cada vez que se comentaba sobre los Mundiales ganados por las diferentes selecciones (Brasil 5, Italia 4, Alemania 3), debatiendo si Brasil llegó o no a ser penta campeón y si el de Italia era el cuarto o tercer título, siempre se volvía a la discusión sobre las Copas Mundiales obtenidas por la Argentina, en especial sobre la validez del título de 1978. En una situación en particular narrada en el anexo B (p. 7) una de las pacientes preguntó “¿cómo? ¿Sólo dos veces ganamos?”, apareciendo de los más conocedores de fútbol la frase “antes éramos los campeones morales”, frase que se repite para el Mundial 2010. Esto mismo se relaciona con los desarrollos de Alabarces (2006), quien explica el vacío entre el sentimiento argentino de ser los mejores del mundo, contrastado con la realidad de no haber podido demostrarlo hasta 1978 –con las controversias de dicho Mundial- y recién confirmarlo en 1986.

Según un paciente, esta imagen pobre del fútbol argentino se reivindica por el Mundial que ganó Maradona en el '86, volviendo el jugador hecho más que una persona y convertido en Dios. El recuerdo del relato histórico de Víctor Hugo Morales con la frase “barrilete cósmico”, dicha en el segundo gol convertido por Maradona contra los ingleses, es bien recordado por los pacientes y fue asociado a la alegría por el difícil momento en el que se encontraba la Argentina, recién recuperada de una dictadura y de la guerra por las Malvinas. De esta manera se entiende la impronta del héroe, más allá de su lugar como futbolista sino, en el más elevado de los casos, como salvador de la Argentina.

### 8.2.2. RS de identidad nacional en el Mundial Sudáfrica 2010

Para ejemplificar la impronta del seleccionado de fútbol en el grupo, se cita la frase articulada por uno de los pacientes, simpatizante de River Plate, quien dijo: “mirá lo que puede la selección que fue la primera y única vez que llegué a gritar un gol de Palermo” (anexo B, p. 3). El ídolo del equipo local Boca Juniors se vuelve ídolo nacional, en este caso por el gol que realizó frente a Perú en las pasadas eliminatorias.

Sin embargo, basta percibir la movilización grupal que generaron tanto los preparativos del mencionado Mundial como los partidos de la Argentina –y otras selecciones también- para dimensionar la importancia interna dada por este evento deportivo de interés internacional (ver anexo B, p. 4, Viernes 11 de Junio).

Uno de los mejores ejemplos en cuanto a sentimiento de nacionalidad es la duda que plantea un paciente teniendo a la madre italiana y no sabiendo si debe ponerse triste porque Italia quedaba afuera del Mundial, o bien, feliz porque el resultado era beneficioso para la Argentina (anexo B, p. 8). Su sentimiento de pertenecer a la comunidad argentina le genera culpa, no pudiendo alentar a dos selecciones simultáneamente.

La Copa del Mundo moviliza cierto apego nacional anteriormente ausente en el grupo, siendo motivo de comparación con otras nacionalidades para poder alabar a la propia. Así, grupalmente, cobran importancia los recuerdos de partidos perdidos contra la selección Uruguay que generan el deseo de encontrarse “los equipos hermanos” en la final del torneo, pero con el objetivo lógico de ser los ganadores. Lo mismo ocurre cuando el grupo habla sobre partidos de selecciones no argentinas, tendiendo a elegir a los equipos latinoamericanos como favoritos por una cuestión de hermandad, lo que se

confronta con la frase “Sudáfrica nunca jugó un mundial. Merece ganar” (anexo B, p. 4), o con el odio –justificado históricamente- contra la selección brasileña. Esto se vivenció plenamente con los festejos grupales producto de la eliminación de Brasil un día antes de quedar eliminada la selección argentina. Un paciente hizo el comentario “por lo menos nosotros pudimos reírnos de ellos”, satisfacción que quizás sea sólo un consuelo pero vuelve menos dolorosa la pérdida, cambiando el objetivo de la Copa por el de ser mejores que Brasil. Este episodio es analizado según los escritos de Alabarces (2006) cuando desarrolla la construcción del vínculo con la otredad –y, al mismo tiempo, del sí-mismo- a partir de las RS del fútbol.

### **8.3. Modos de circulación de las RS en el discurso grupal**

En los previos apartados se intenta reconocer los componentes de las RS sobre la identidad argentina, a partir de lo encontrado al analizar el discurso y el comportamiento de los pacientes. En la presente sección sólo se quiere puntualizar en las formas en que dichos elementos circulan dentro del Hospital de Día, a partir de lo vivenciado durante la observación participante. Cuando se hace mención a la circulación en el grupo, se alude a aquella dinámica discursiva que involucra diferentes prácticas y en las cuales intervienen las RS. El objetivo –concretado en el gráfico B de lazos vinculares- es poder trazar un hilo conductor que guíe el movimiento grupal de las RS, permitiendo conocer cuál es el núcleo central de éstas, tal como lo define Abric (2001) y se explicita en la sección 6.1.2.

Para empezar, se toma el caso del fútbol. A pesar de no haber sido mencionado con tanto énfasis en el taller, el deporte sí tiene una constante e importante presencia en el discurso cotidiano de los pacientes, como se ha ejemplificado a lo largo del desarrollo. Así se explicó que, desde el comienzo de la semana, predominan las charlas grupales sobre los equipos locales, el torneo interno y los avatares de sus figuras deportivas. Esta situación ocurre incluso en el transcurso de los grupos terapéuticos, en los cuales muchas veces el fútbol es utilizado por los coordinadores para despertar el interés de los pacientes, haciendo referencias a sus pasiones personales y a los vaivenes de los diferentes equipos. Ver, por ejemplo, la dinámica grupal descrita en el anexo B (p. 2) del lunes 17 de mayo, en el que en ambos grupos del día circula la referencia al cierre del Torneo Clausura del fin de semana previo.

El fútbol, en tanto máquina cultural definida por Sarlo (1998) y explicitada por Alabarces (2006), circula entrelazándose con la política, la historia, las actividades del fin de semana, los gustos y las diferencias personales, como se ha visto en las secciones previas. En el gráfico B, se ilustra cómo la figura de Maradona es asociada directamente a la argentinidad sin necesitar del vínculo deportivo, y cómo los mundiales están interrelacionados directamente con la figura militar y la “historia negra” argentina. El debate abierto sobre San Martín y Maradona por cuál podría ser el padre de la patria –a pesar del acuerdo indiscutido de que el título lo merece el general- demuestra que sus figuras se encuentran en planos comparables.

Al hablar de las RS de la política se mostró el modo de circulación a partir de críticas históricas a los diferentes tipos de gobierno argentino y el rechazo a ejercer el rol de ciudadano con el voto por estar disconformes con las políticas implementadas. A pesar del disgusto que provoca el debatir sobre política en algunos pacientes, éste es un tema que moviliza la interacción social, potenciando los debates y generando interés en conocer y discutir más sobre el tema. Tanto el fútbol –así como otros deportes como el tenis- y la política, son las secciones más leídas en los talleres de lectura de diarios, permitiendo mayor interacción espontánea, lo que se visualiza porque disminuye la necesidad de intervención del coordinador.

Hasta el momento se pudo explicitar el por qué de la notoria inclinación del gráfico B hacia el sector derecho del mismo, en el cuál abundan los lazos entre los elementos mencionados de historia, política, militares y deporte. Cabe incluir ahora la relevante impronta de la escuela, la cual ha aparecido con un discurso fuerte en los pacientes sobre la historia oficial y los símbolos patrios, así también como brindando una lectura crítica de los períodos militares y el uso de la Constitución. De esta forma, la institución parece haber transmitido un discurso eficaz que se entrelaza con varios elementos más de las RS, obteniendo un lugar central en cuanto al sentimiento de argentinidad. Se recuerda su alta vinculación con el himno, los actos patrios y las imágenes del Cabildo Abierto asociadas a la Revolución de Mayo. Esto, en el gráfico, se remarca con líneas de color amarillo.

La música, en cambio, aparece como una figura aislada dentro del cuadro de la argentinidad, sin otras relaciones. Sin embargo, su presencia grupal no es menor y, para confirmar esta afirmación, se comenta que una de las principales actividades ofrecidas por el Centro es el taller de Musicoterapia, el cual tiene una continuidad de 5

años. En el mismo los pacientes simulan la realización de una radio a la vez que eligen canciones que cantan con reconocida motivación. La importancia de la música se grafica más frente a la ausencia de la televisión (no se incluyó ningún programa o película como exponentes de la argentinidad), a pesar de ser el eje en la vida cotidiana de los pacientes: el cuarto donde se realizan tanto los grupos terapéuticos como las comidas diarias posee un televisor que rara vez se encuentra apagado, además de ser la única actividad –compañía- de los fines de semana para algunos pacientes. Esto es lógico cuando se tiene en cuenta que los programas televisivos no movilizan debates amplios, a excepción de los noticieros que cumplen el mismo rol del diario y los informan sobre política, noticias policiales y deporte. Cuando se encontraban de buen humor, los pacientes preferían escuchar o cantar canciones, contando con una radio y un pasacassettes en el mencionado salón común.

Se vuelve interesante, siguiendo el mismo análisis, el comentario en una discusión grupal donde una paciente cita a la Musicoterapeuta –coordinadora que tiene una impronta en el grupo muy alta por la importancia de su taller para los pacientes- para cerrar una enérgica discusión política sobre la figura de Perón (anexo B, p. 6).

## 9. CONCLUSIONES

La presente y última sección del trabajo se destina a dar un cierre provisorio de los diferentes aspectos que se fueron exponiendo para así poder esbozar las principales conclusiones obtenidas. Asimismo, este apartado se utiliza para reflexionar sobre aquellas cuestiones que, por metodología, o falta de conocimiento del campo, se cree que no han sido correctamente abordadas o podrían llegar a mejorarse en otros trabajos. Por último, y como parte fundamental de cualquier estudio, se proponen posibles líneas de abordaje en estudios futuros, las que se cree ayudarían a multiplicar lo obtenido en éste al abrir nuevas cuestiones.

Las conclusiones circulan alrededor de una idea central: la de frontera. La misma atraviesa los tres constructos que se han ido conceptualizando a lo largo del marco teórico. En lo que respecta a la identidad el límite se demarca entre un *ser* y su diferencia –necesaria- con un *no ser*, que identifica a los otros; la nación, en tanto Estado-nación, construye sus fronteras geopolíticas de relación e intercambio, así como también sus fronteras culturales que intentan unificar las identificaciones de los

habitantes de su territorio; y la esquizofrenia, como trastorno que quita los amarres con la realidad, fragmenta al ego e induce a una pérdida de las fronteras del yo, estableciendo un claro límite entre la realidad intersubjetiva y otra, la subjetiva, que construye el –al- sujeto enfermo. De esta manera, utilizando principalmente la propuesta experiencialista de Grimson (2003) y la fenomenológica de Davidson (2002), se propone interpretar los datos obtenidos en la comunidad de pacientes, con la idea de nación, identidad y esquizofrenia en tanto constructos imaginarios que funcionan de puntos de referencia (fronteras) definiendo su existencia sólo a partir de la experiencia compartida con otros.

Asimismo, las RS constituyen los constructos cognitivos compartidos que organizan y regulan esta forma de construcción de la realidad vincular, por su lugar de encrucijada entre lo subjetivo y lo social, definiendo las prácticas y las nociones del sentido común. Es por esto que mediante su exploración es posible acceder a los conceptos mencionados anteriormente.

En cuanto al papel que cumplen estas fronteras en la vida particular de los pacientes del C., ante todo se considera necesario confirmar que existen para ellos, en especial la identidad nacional indagada por el presente trabajo (el diagnóstico de esquizofrenia no fue realizado por la autora del mismo, funcionando como un axioma a priori no abierto a explorar en el estudio). Se afirma que existen, entonces, siguiendo la interpretación de existencia entendida como el movimiento dialéctico entre un lado y otro de las fronteras imaginadas. Quizás la argentinidad no sea un constructo definible a partir de una esencia concreta, pero por los datos expuestos no se puede negar que, de todos modos, genera un sentimiento particular de referencia – pertenencia- en la comunidad de pacientes evaluada. Esto, bajo la interpretación de Grimson (2003), refleja la fuerza unificante de la experiencia compartida por los pacientes que crea el sentimiento de identidad nacional y les permite definirse como argentinos.

Entonces, sintetizando, las RS obtenidas sobre la identidad nacional de los pacientes se pueden englobar en dos grandes grupos: por un lado, las comidas típicas, los símbolos patrios, la Virgen de Luján y la religión, el tango -por mencionar los más recurrentes-, donde se incluyen aquellas cuestiones asociadas a la esencia argentina en el imaginario común, pero de una forma superficial y con poca resonancia en la vida cotidiana de los pacientes. En cambio, en un segundo grupo, se encontrarían las figuras

y devenires político-sociales, los golpes de estado, las comidas cotidianas, el mate, la música en general y, por supuesto, el fútbol. Dentro de este último conjunto, se puede ver cómo las experiencias se encarnan directamente en la vida cotidiana o pasada de los pacientes, siendo su vínculo con la argentinidad directo y profundo.

La existencia de estas RS profundamente arraigadas no es menor, si se tiene en cuenta el que los pacientes del C., como grupo que se identifica tradicionalmente con la locura, la violencia, los inadaptados o raros (por sólo mencionar algunos rasgos del estigma), forman uno de los tantos grupos excluidos del imaginario social, permitiendo valorar más el que muestren los mencionados sentimientos de inclusión. Es así como se visualiza que, por lo menos en el momento del estudio, han podido construir identidad, más allá de la llamada identidad de diagnóstico definida por Tucker (2009). Por más que en el discurso hegemónico y en el imaginario colectivo no se los tenga en cuenta al representar a la argentinidad –o se los incluya a partir de una etiqueta reduccionista-, ellos sí perciben que forman parte de ese entramado de un modo satisfactorio, aunque tan solo sea en el momento en que se disponen a alentar a su selección de fútbol o a emitir sus juicios de valor en cuanto al devenir político argentino.

Ahora bien, si se entiende que los pacientes han logrado avanzar más allá de su diagnóstico, es necesario recordar el rol de los *otros* en el momento de construir identidad. Es imposible, como desarrollan Giménez (2004) y otros autores, olvidar que además de necesitar establecer una diferencia al definir el propio ser se precisa que el diferente –el otro- reconozca dicha demarcación. De no hacerlo, el límite no existe ya como el imaginario que funciona como referente y el sentimiento pierde su valor en la construcción del sujeto en interacción social. Esta mención es importante por el rol que ocupan el profesional –psicólogo o no-, la familia y el medio inmediato del paciente, pudiendo con sus prácticas estar reforzando la identidad de diagnóstico, en lugar de potenciar la construcción de la misma a partir de sus experiencias y la genuina vivencia en el mundo. Se cree, a partir de lo observado en los 5 meses de asistencia al centro, que la forma de abordaje para con los pacientes les permite desplegar suficiente autonomía y les brinda reconocimiento en sus prácticas, fomentando que desarrollen sus intereses particulares más allá de las limitaciones de su patología.

Por otra parte, la construcción de límites que funcionen como referencias permite encontrar un punto de apoyo para cualquier práctica terapéutica que busque la mejoría

clínica de pacientes, así como también la mejor proyección a futuro de su calidad de vida. Dentro de la comunidad de pacientes, esto se ve no sólo en la prevención de nuevas crisis psicóticas (cuestión nada desdeñable) sino, incluso, en la posibilidad de obtener una verdadera autorrealización en lo que se refiere a su sentido de vida. Lo anterior se sustenta a partir de los estudios descriptos en la sección 6.4.1, al hablar sobre la impronta de la identidad en el trabajo terapéutico integral con esquizofrenia. Asimismo, en la visión fenomenológica de Davidson (2002), es a partir de la buena delimitación de las fronteras identitarias –y por ende, del yo- que se otorga la posibilidad al sujeto de ser congruente entre su accionar en el mundo y su conciencia sobre dicho accionar. Entonces, no es menor el hallazgo de RS de identidad nacional en la comunidad de pacientes, ya que demuestra un fuerte apego a un grupo mayor dentro del cual se sienten incluidos y, de esta forma, lo social articula parte de sus vidas, haciendo que ellos se inserten dentro del entramado social.

Por último, se quiere reflexionar sobre las características puntuales de identificación con la argentinidad a partir de los sucesos políticos ocurridos durante la última dictadura militar. Como ya se ha mencionado, también aparecen referencias a otros períodos de la historia argentina tanto previos (por ejemplo, el peronismo) como posteriores (presidencia de Alfonsín, de Menem, de De la Rúa y la actual presidencia de Cristina F. de Kirchner). Sin embargo, la impronta de pesar que deja el gobierno de Videla no parece tener comparación en cuanto a la resonancia grupal, ni siquiera con la crisis económica del 2001, de mucha mayor actualidad. Tal situación se interpreta, sin pretender agotar las líneas de sentido que podrían seguirse, a partir de la edad de los pacientes y su correlato con los primeros períodos de crisis psicóticas. Se está haciendo referencia a que en la época de la DM la mayoría de los pacientes tenían entre 22 y 23 años, sin haber presentado todavía signos de su enfermedad, lo que podría estar indicando que su identificación se encuentra cristalizada en la época en la que más han podido vivenciar experiencias compartidas, sin haber podido interactuar demasiado luego del diagnóstico por las consecuencias lógicas de la esquizofrenia y los tipos de internación con la que ésta se aborda. Sin embargo, la identidad nacional arraigada al pasado no permanecería exclusivamente en esas experiencias sino que otorgaría fuerza a algunas vivencias actuales, como por ejemplo al ver los partidos de fútbol de su seleccionado. Se puede concluir, entonces, que la enfermedad no eliminó

el sentimiento construido de identidad –aunque sus raíces sean antiguas- lo que abre la posibilidad de seguir fomentándolo.

En síntesis, se ha llegado a la conclusión de que los límites son imaginarios pero de todos modos generan pertenencia a partir de la experiencia compartida, permitiendo en el caso de los pacientes formar parte del entramado social. Una de las formas principales con la que han logrado seguir en contacto con la comunidad argentina es a través de la máquina cultural del fútbol –en el sentido dado por Sarlo (1998)- que, en comunidades con poca solidez en sus construcciones identitarias, funciona como productora de discursos, creencias y sus correspondientes prácticas, atravesando la totalidad de las interacciones sociales.

Por otra parte, y como ya se ha adelantado, a continuación se plantean algunas posibles revisiones sobre el trabajo tanto en lo que respecta a posibles sesgos en el mismo como a cuestiones no estudiadas que abren la posibilidad a nuevas investigaciones.

En primer lugar, se considera que la forma de exploración no es la única ni la mejor con la cual se podría haber indagado en las RS de identidad nacional en la comunidad de pacientes. En un trabajo similar, o en una continuación del mismo, se revería la metodología utilizada, proponiendo por ejemplo el armado de una entrevista semi-dirigida en la que se indaguen en profundidad diferentes temas específicos, como complemento de la observación participante. La sumatoria de técnicas enriquecería el trabajo y daría la posibilidad de repetirlo en diferentes comunidades.

Segundo, siguiendo los lineamientos de Calcagno (2006), se tendría que haber indagado sobre la identidad nacional en cuanto a su proyección en el futuro, ya que ésta es una construcción que abarca la continuidad temporal y no exclusivamente el tiempo pasado o presente. En la entrevista semi-dirigida mencionada, se incluiría esta temática como punto a consultar.

En tercer lugar, se cree que la temática se ha recortado excesivamente por una cuestión académica en cuanto al formato del trabajo solicitado, pero que la misma requiere de una mayor profundización en cada aspecto particular para explorar otras tantas áreas de las RS sobre la argentinidad de los pacientes. Este constructo es demasiado amplio como para pretender abordarlo íntegramente en un único trabajo y a partir de sólo 5 meses de observación participante. Por lo tanto, se cree que las

conclusiones elaboradas, así como los datos extraídos, sólo reflejan el contexto particular dentro del cuál fueron explorados, es decir, la impronta nacional en los pacientes en el 2010 y a la luz de los eventos particulares de éste –ya ampliamente mencionados-, no permitiendo ninguna generalización en cuanto a la identidad en esquizofrenia o bien, sobre los elementos constituyentes de identidad nacional argentina. Sólo permite confirmar que se hallaron sentimientos de identidad y que en dicho período mostraron las peculiaridades explicitadas.

Cuarto, dada la importancia al contexto grupal donde se desempeña la mayor parte de la vida diaria de los pacientes –y donde se han observado sus RS- hubiera sido pertinente realizar un trabajo complementario con la percepción de quienes se encuentran cotidianamente con ellos y, como ya se ha visto, confirman o rechazan sus sentimientos de identidad.

En quinto lugar, se cree interesante y que enriquecería ampliamente al trabajo el profundizar en las RS argentinas según el rol femenino y el rol masculino, específicamente en cuanto a las diferencias en la RS del fútbol para cada uno. Se menciona porque en el material obtenido han aparecido ciertas cuestiones vinculadas a esta temática que, nuevamente por una cuestión de objetivos iniciales, se decidió no analizar para poder obtener una mayor profundización en otros aspectos sin ampliar excesivamente el trabajo.

En sexto y último lugar, también se propone como posibilidad de estudio las diferencias según rango etario, específicamente por las características de los elementos de las RS obtenidos. Así se podría comparar qué formas de construcción de identidad nacional se generan en cada generación y comprobar si es posible que la edad de los sujetos sea un punto clave para evaluar qué experiencias compartidas cobran mayor importancia al establecer los límites de la argentinidad.

Antes de cerrar el trabajo se quiere mencionar que la realización del mismo fue altamente gratificante y que ha permitido ampliar el interés académico y cultural sobre áreas de investigación que anteriormente no se habían tenido en cuenta, por lo que se espera poder continuar ampliando el mismo por algunas de las líneas explicitadas en este apartado.

## **10. REFERENCIAS**

- Abric, J. C. (Ed.). (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Coyoacan.
- Aguirre, P. (1999). Toda la carne al asador. *Revista Todo es Historia*, 380, 80-93.
- Alabarces, P. (2006). *Fútbol y patria* (2a. ed.). Buenos Aires: Prometeo.
- Altamirano, C., Grimson, A., Pigna, F. & Seoane, M. (2006). *La identidad nacional*. Debate del ciclo La cultura argentina, hoy. Buenos Aires: Biblioteca nacional.
- Álvarez, M. (2005). La cocina como patrimonio (in) tangible. En Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad de Buenos Aires (Ed.). *Temas de Patrimonio Cultural 6* (ed. digital). (p. 11-26). Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: Ministerio de cultura.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de cultura económica.
- Asociación Americana de Psicología (2002). *Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales DSM* (4a. eds.). Barcelona: Mansson.
- Barreto, M. (2006). *El mate: su historia y su cultura*. (2a. ed.). Buenos Aires: Del Sol.
- Basabe, N., Páez, D. y cols. (1992). Los jóvenes y el consumo de alcohol. (Representaciones sociales). Madrid: Fundamentos. Citado en: Robertazzi, M. (2007). Representaciones sociales e imaginario social. Ficha de cátedra. Universidad de Buenos Aires.
- Bauman, Z. (2006). *Modernidad líquida*. (5a. ed.). Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Berger, P. & Luckmann, T., (2001). *La construcción social de la realidad*. (17a. ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Bonadeo, G., Guebel, D. & Pergolini, M. (2003). *Mundial '78: la historia paralela* [documental]. Argentina: Ayer nomás producciones/ Cuatro cabezas.
- Bordieu (1985)
- Buck, K., Hammoud, K. & Lysaker, P. (2007). Psychotherapy and schizophrenia: An analysis of requirements of individual psychotherapy with persons who experience manifestly barren or empty selves. *Psychology & Psychotherapy: Theory, Research & Practice*, 80 (3), 377-387.

- Calcagno, N. (Coor.). (2006). *Bicentenario e identidad nacional: módulo Córdoba*. Laboratorio de industrias culturales: Cultura nación. Recuperado el 13 de septiembre de 2010 de [http://lic.cultura.gov.ar/investigaciones/bicentenario/informe\\_bicentenario\\_cordoba.pdf](http://lic.cultura.gov.ar/investigaciones/bicentenario/informe_bicentenario_cordoba.pdf)
- Cerutti, A. & González, C. (2008). Identidad e identidad nacional. *Revista de la facultad*, 14, 77-94.
- Charmaine, W. (2008). Insight, Stigma, and Post-Diagnosis Identities in Schizophrenia. *Psychiatry: Interpersonal & Biological Processes*, 71 (3), 246-256.
- Dassa, D., Giudicelli, S., Noël-Jorand, M. C. & Reinert, M. (2004, junio). Schizophrenia: The Quest for a Minimum Sense of Identity to Ward Off Delusional Disorder. *Canadian Journal of Psychiatry*, 49 (6), 394-397.
- Davidson, L. (2002). Intentionality, Identity, and Delusions of Control in Schizophrenia: A Husserlian Perspective. *Journal of Phenomenological Psychology*, 33 (1), 39-5.
- Demko, V. (2006). Mitos y rituales en los actos escolares a lo largo del siglo veinte en la educación argentina. En Centro de Pedagogías de Anticipación (Ed.). *Concurso de ensayos: Argentina: los lugares de la memoria*. (p. 102-110). Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: Ministerio de educación.
- Dundes, A. (1985). Nationalistic inferiority complexes and the fabrication of fanelore: a reconsideration of Ossian, the Kinder-und Hausmärchen, the Kalevala, and Paul Bunyan. *Journal of Folklore Research*. Indiana University Press.
- Fernández, A. M. (1999). *Instituciones Estalladas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Gallego, M. (2007). Hegemonía e identidad: la funcionalidad del tango en la conformación del imaginario nacional argentino. *XI jornadas de investigación de ciencias de la comunicación*. Mendoza: Uncuyo.
- García Martínez, A. (2008). Identidades y representaciones sociales: la construcción de las minorías. *Nómadas*, 18.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

- Gellner, E. (1983). *Nations and nationalism*. New York: Cornell University Press.  
Citado en: García García, J. (1994). Nación, identidad y paradoja: una perspectiva relacional para el estudio del nacionalismo. *Reis: revista española de investigaciones sociológicas*, 67, 165-186.
- Giménez, G. (2004). Cultura e identidades. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, N° especial.
- Giordano, M. (2009, noviembre-diciembre). Nación e identidad en los imaginarios visuales de la Argentina: siglos XIX y XX. *Arbor*, 740, 1283-1298.
- Gorosito Kramer, A. M. (1997). Identidad, cultura y nacionalidad. En Bayardo, R. & Lacarrieu, M. (Comps.) *Globalización e identidad cultural*. Buenos Aires: Ciccus.
- Grimson, A. (2003). La nación después del deconstructivismo: la experiencia argentina y sus fantasmas. En Grimson, A. (Ed.). *La cultura en las crisis latinoamericanas*. (p. 147-162). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Guimelli, C. & Rouquette, M. L. (1992). Contribution du modele associatif des schémas cognitifs de base à l'analyse structurelle des représentations sociales. *Boletín de psicología n. especial "Nouvelles voies en Psychologie Sociale"*, 405, XLV, 196-202. Citado en: Abric, J. C. (Ed.). (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Coyoacan.
- Heidegger, M. (1962). *Being and time* (J. Macquarrie & E. Robinson, Trans.). New York: Harper & Row. Citado en: Davidson, L. (2002). Intentionality, Identity, and Delusions of Control in Schizophrenia: A Husserlian Perspective. *Journal of Phenomenological Psychology*, 33 (1), 39-5.
- Husserl, E. (1977). *Phenomenological psychology* (J. Scanlon, Trans.). The Hague: Martinus Nijhoff. Citado en: Davidson, L. (2002). Intentionality, Identity, and Delusions of Control in Schizophrenia: A Husserlian Perspective. *Journal of Phenomenological Psychology*, 33 (1), 39-5.
- Jenkins, R. (1996). *Theorising social identity: social identity*. Londres: Routledge.  
Citado en: Giménez, G. (2004). Cultura e identidades. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, N° especial.

- Jodelet, D. (1985). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. (Ed.). *Psicología Social II* (Vol. 2). Barcelona: Paidós.
- Laboratorio de Industrias Culturales. (2007- octubre). Bicentenario e identidad nacional. *Click*, 9.
- Lévi-Strauss, C. (1977). *L'identité*. Grasset: París. Citado en: Oliven, R. (1997). Nación e identidad en tiempos de globalización. En Bayardo, R. y Lacarrieu, M. (Comps.). *Globalización e identidad cultural*. Ciccus: Buenos Aires.
- Lipiansky, E. (1999). *L'identité personnelle*. En VV.AA., *L'identité*. Sciences Humaines: París. Citado en: García Martínez, A. (2008). Identidad y representaciones sociales: la construcción de las minorías. *Nómadas*, 18.
- Martín, E. (1998). Aparecida, Guadalupe y Luján como símbolos religiosos y nacionales: un análisis comparativo. *VIII Jornadas sobre Alternativas Religiosas na América Latina*. Recuperado el 20 de septiembre de 2010 de <http://www.fflch.usp.br/sociologia/posgraduacao/jornadas/papers/>
- Merton, R. (1965). *Éléments de théorie et de méthode sociologique*. Paris: Prensa de la Universidad de Francia. Citado por: Giménez, G. (2004). *Cultura e identidades*. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, N° especial.
- Morin, E. (2003). *El método V: la humanidad de la humanidad: la identidad humana*. Madrid: Cátedra.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul. Citado en: Robertazzi, M. (2007). *Representaciones sociales e imaginario social*.
- Moscovici, S. (1985). *Psicología Social* (Vol. 1). Barcelona: Paidós. Citado en: Robertazzi, M. (2007). *Representaciones sociales e imaginario social*. Universidad de Buenos Aires: Ficha de cátedra.
- Mugny, G. & Carugati, F. (1985). *L'intelligence au pluriel: les représentations sociales de l'intelligence et de son développement*. Citado en: Abric, J. C. (Ed.). (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Coyoacan.
- Oliven, R. (1997). Nación e identidad en tiempos de globalización. En Bayardo, R. y Lacarrieu, M. (Comps.). *Globalización e identidad cultural*. Buenos Aires: Ciccus.

- Peirano, M. (1983). Etnocentrismo às Avestas: o concelto de sociedade complexa. *Dados*, vol. 26, 1. Citado en: Oliven, R. (1997). Nación e identidad en tiempos de globalización. En Bayardo, R. y Lacarrieu, M. (Comps.). *Globalización e identidad cultural*. Buenos Aires: Ciccus.
- Pons, M. C. y Soria, C. (Eds). (2005). *Delirios de grandeza: los mitos argentinos: memoria, identidad, cultura*. Rosario: Beatriz Vierbo.
- Real Academia Española RAE (2001). *Diccionario de la lengua española* (22a. ed.). Espasa: Madrid. Recuperado el 11 de septiembre de 2010 de [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=naci%C3%B3n](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=naci%C3%B3n)
- Robertazzi, M. (2007). *Representaciones sociales e imaginario social*. Ficha de cátedra, Universidad de Buenos Aires.
- Sarlo, B. (1998). *La máquina cultural*. Buenos Aires: Ariel.
- Schneider, B. (2003). Narratives of Schizophrenia: Constructing a Positive Identity. *Canadian Journal of Communication*, 28 (2), 185-203.
- Tucker, I. (2009). This is for Life: A discursive analysis of the dilemmas of constructing diagnostic identities. *Forum: Qualitative Social Research*. 10 (3), 1-19